

POPULAR FILM

473
Filmoteca
de Catalunya
3
C.T.S.

REVISTA SEMANAL CINEMATOGRÁFICA
APARECE LOS JUEVES ● DE VENTA EN TODOS
LOS KIOSCOS Y PUESTOS DE PERIÓDICOS
REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: PARÍS, 134 ● BARCELONA
DIRECTOR: LOPE F. MARTÍNEZ DE RIBERA

GERTRUDE MICHAEL
Paramount.



cada vez que leemos la palabra «Spanish» en un título de film americano, se nos pone carne de gallina.

Gerente: **Jaime Olivet Vives**

Director técnico y Administrador: **S. Torres Benet**

Director literario: **Lope F. Martínez de Ribera**

Redactor-jefe: **Enrique Vidal**

Delegado en Madrid: **Antonio Guzmán Merino**
Narváez, 60

Año X :: Núm. 473

12 de septiembre de 1935

Redacción y Administración:

Paris, 134 y Villarroel, 186

Teléfonos 80150 - 80159

BARCELONA

Núm. corriente: 30 céntimos

Núm. atrasado: 40 céntimos

CONCESIONARIO EXCLUSIVO PARA LA VENTA EN ESPAÑA Y AMÉRICA: Sociedad General Española de Librería, Diarios, Revistas y Publicaciones, S. A., Barbadá, 16, Barcelona: Ferraz, 21, Madrid: Mártires de Jaca, 20, Irún: Dr. Romagosa, 2, Valencia: Gamazo, 4, Sevilla.

SERVICIO DE SUSCRIPCIONES: Librería Francesa, Rambla del Centro, 8 y 10, Barcelona.

ESPÍRITU Y MATERIA

(“TRES LANCCEROS BENGALÍES“)

HA sido una de las impresiones que persiste sobre mí a través de los días, la que se colgó en los aleros de mi emoción, impulsada por los fotogramas de «Tres lanceros bengalíes», film Paramount estrenado la pasada temporada en Coliseum. Persiste y persistirá mucho tiempo. Hemos visto grandes films durante la temporada 1934-35. Algunos de ellos tan admirables como «La casa de Rothschild», «Las cuatro hermanitas», «La Ninfa Constante», «Siempre viva», «El pan nuestro», «Extasis», «Rumbo al Canadá», «Hombres de Arán», «Raptos»... En todos ellos encontramos imágenes perfectas, ritmos armónicos, estados de alma capaces de depositar en nuestra espiritualidad la caricia de la emoción. En muchos de estos films se podrían seleccionar metros y metros con que enriquecer la antología del cinema internacional. Todas las conquistas del cine sonoro, todos los preciosismos luminotécnicos, todos los atrevimientos a que se puede lanzar el objetivo en su anhelo eterno de bellas imágenes, los encontramos en estos films. Dominaba en algunos de ellos el cerebro—expresiones inteligentes—. Se presentaban en los otros el corazón—expresiones instintivas—; pero rara vez cerebro y corazón iban al unísono. La emoción que nos ofrecían se hallaba casi siempre estrangulada por este desequilibrio.

Sólo un film nos dió, en armónico enlace, estas dos formas de la expresión cinematográfica. ¡Perfecto maridaje de lo consciente y lo inconsciente que anima la vida y los hechos del hombre!... Este film, excepcional por esta sola causa, fué «Tres lanceros bengalíes».

«Tres lanceros bengalíes» es, ante todo, un film norteamericano, desde el principio al fin de su estructura técnica. No se apoya en alharacas fotográficas, ni en oscuros conceptos arrancados a las bajas pasiones que fustigan a la humanidad. Su luz interior es el heroísmo exaltado por el amor a la patria lejana. Poema intensísimo dedicado a cantar la epopeya grandiosa de la colonización inglesa, es, en cada uno de sus cantos, una estrofa expresada en imágenes de intensa emotividad, unidas entre sí por ese algo impreciso, imponderable que presta aliento a la obra artística.

De un tiempo a esta parte se viene notando en el cinema americano un noble afán. Durante mucho tiempo impulsada por el imperativo comercial, América realizó una producción francamente materialista. Fueron siempre muy pocos los films dedicados a exaltaciones de los distintos procesos de la espiritualidad humana. Parecía como si los productores yanquis no admitiesen otro fenómeno espiritual que el que vibraba en la atracción de los sexos: el amor. Karslering, el filósofo vagabundo, se basó en este materialismo para echar sobre el presente de los yanquis el peso de una serie de conceptos filosóficos depresivos para la civilización del nuevo continente, al que achaca la culpa de la decadencia espiritual que corroe las esencias más puras del occidentalismo. Tal vez el filósofo alemán ve con apasionamiento este proceso del materialismo yanqui. Yo, por mi parte, así lo creo. Los filósofos, dados a altas elucubraciones intelectivas, suelen verlo todo a través del prisma de sus conceptos más firmes. En ninguna mente arraiga tanto la idea fija, como en la mente del filósofo. En Karslering la idea fija es aquella en que se apoya su credo en la decadencia espiritual de los pueblos nuevos.

¿Ha pretendido América del Norte salir al paso de estos conceptos deprimentes, con este nuevo aliento que pretende llevar a su producción cinematográfica? Si «Tres lanceros bengalíes» nacieron ajenos a esta ruta de regeneración, impulsados únicamente por una recia individualidad de artista, consciente de los designios propios de la obra de arte, no sería de tan alta trascendencia, a pesar de la honda espiritualidad, que vibra en cada uno de sus fotogramas. Pero si, como quiero suponer, responde al imperativo categórico de un plan preconcebido, lanzado a la conquista, para el cinema, de los más nobles ideales de la humanidad, su trascendencia es tanta, que bien merece que lancemos a los cuatro cardinales los alegres sonos de nuestras campanas de gloria.

El ambiente en que se mueve el film nos ofrece, sobria y llanamente expuesta, en imágenes de absoluta verticalidad, la vida de un destacamento de tropas coloniales inglesas obligado a la lucha con el hombre, con la Naturaleza y consigo mismo en una guarnición fronteriza. Férrica disciplina militar, altos conceptos del deber, amor a la patria lejana, confraternidad noblemente sentida... He aquí los fundamentos que conducen al hecho heroico y al renunciamiento de la propia personalidad en aras de los intereses de la patria.

En este ambiente nos ofrece el autor cinco caracteres antagónicos, separados por el abismo de una distinta educación. Temperamentos que se mueven en distintos planos, sólo el imperativo del deber puede soldar sus caracteres en un mismo impulso idealizado por la empresa que la patria puso en sus manos.

Son dos jefes y tres oficiales los héroes del film. En ninguna ocasión mejor que en ésta puede calificarse a los protagonistas del film de «héroes». En esta ocasión son todos ellos auténticos «caballeros del ideal».

Gary Cooper interpreta el personaje más acabado del film, psicológicamente considerado. Hombre violento, impulsivo, infantil a veces, rebelde contra todo lo que hiera sus principios morales, camarada afectísimo, hosco y hurao exteriormente, y sensible, en cambio, a toda bondad, nos viene tan rotundamente expuesto por el famoso artista ante el objetivo, y tan cuidado por el director de escena, que bien podemos considerar este personaje como uno de los que más sensación de realidad nos han ofrecido en la pantalla norteamericana.

Franchot Tone, mundano, alegre, aristócrata en sus modales y en sus gustos es, ante el personaje instintivo que interpreta Gary Cooper, la consciencia, la razón, la sensatez inglesa. Si los distintos caracteres que dibujan a las razas no cupiesen en cualquiera de los paralelos terrestres, escapándose a la clasificación caprichosa de los psicoanalistas, podríamos decir que Gary Cooper encarna un personaje de características latinas, frente al prototipo de la anglosajonidad que interpreta Franchot Tone en este film, convertido en el hito más alto de su arte, por la admirable labor que le soporta.

Sir Guy Standing da vida a un personaje de difícil expresión psicológica. Padre amantísimo, viene obligado a aparentar lo contrario por las imposiciones del deber. Los demás, que están bajo sus órdenes, pueden tener impulsos, corazón, sentimientos... El, no; él ha de acallarlos todos ante la responsabilidad que la patria puso en sus manos. Viejo soldado, ha conquistado la serenidad, curtiendo su carne y su espíritu en el sacrificio de todos los días... Sólo en un instante se nubla el cristalino de su pupila al condecorar a su hijo. En el temblor de su mano cohibida por una actitud militar, se ve al hombre a quien, en tal instante, no pudo dominar el soldado.

Richard Cromwell y C. Aubrey Smith completan el grupo heroico que da vida y emoción a la farsa, en su lucha con las tretas y artificios de los naturales del país, lanzados a la reconquista de su independencia con todas las armas y acuciados por todos los odios y las más crueles venganzas.

Poema heroico es éste, tan admirablemente expuesto, que consiguió acercar su entraña a todos los públicos: al intelectual y al instintivo. Habríamos de recurrir para buscarle paralelo a algunos pasajes de los poemas heroicos griegos, a la grandeza de nuestro romancero o a las octavas reales de la «Aracana» de Ercilla, en la que los guerreros alcanzan a veces categoría de dioses, en luminosa exaltación patriótica.

He aquí los valores cinematográficos que imponen el éxito de este film; valores que para mí no suponen nada, si los comparo al otro valor que percibo en la cinta: el retorno del cine norteamericano a la espiritualidad de una obra cuya trascendencia educadora está en relación directa con la expansión internacional de su cinema.

LOPE F. MARTÍNEZ DE RIBERA

NOTICARIO

Harry Langdon vuelve a subir

Hubo una época en que Harry Langdon alcanzó gran popularidad con sus papeles cómicos; pero no se sabe por qué causa su papel bajó considerablemente y tuvo épocas difíciles.

Ultimamente, la Columbia contrató a Harry Langdon, considerando que no tenía ninguna razón la postergación de tan no-

table actor y le confió una colección de películas de dos rollos. Su labor ha sido verdaderamente notable, y ese material corto ha sido muy bien recibido por el público, hasta el punto de que Columbia le ha dado ya un papel destacado en su nueva producción «Motín en alta mar», en la que figuran como protagonistas Ann Sothern y Raft Bellamy.

Helen Twelvetrees vedette

La bella Helen ha sido designada para el papel estelar del film Republic Pictures, «The Spanish Cape mystery». Celebraríamos que no se trate de una española más. No lo podemos remediar,

Otro golpecito a los «Tarzán»

Jonny Weismuller y Moureen O'Sullivan, se disponen a empezar un nuevo film sobre «Tarzán», que llevará por título «The capture of Tarzan». La M. G. M. es la editora de este nuevo film.

La Paramount producirá en español

Paramount producirá para la venidera temporada, tres films directos en español, probablemente en París. Esta noticia viene a confirmar los rumores de reapertura de los estudios Paramount de Joinville.

La R. K. O. distribuirá «Clemencia»

La película de ese nombre, rodada en Méjico por la Compañía Nacional Productora de Películas, S. A., bajo la dirección de Chano Urueta, en la que Consuelo Frank, Victoria Blanco, Víctor Urruchúa y Julián Soler encarnan las figuras de la novela «Clemencia», del famoso autor mejicano Ignacio Altamirano, será distribuida por la R. K. O. Radio en todos los países de habla hispana exceptuando Méjico, país éste en el que su estreno fué motivo de calurosos comentarios y notable éxito de taquilla.

Gerhard Lamprecht principia una nueva película de la U. F. A.

Después de haber terminado la toma de escenas para la película de la U. F. A. «Sobra uno a bordo», el realizador Gerhard Lamprecht volverá a los estudios con una nueva tarea: la película de la U. F. A. «Der höhere Befehl», cuyos papeles principales corren a cargo de Brigitte Horney, Hansi Knoteck y Karl Ludwig Diehl.

Ziliani ha vuelto a Berlín

Al finalizar una serie de conciertos que ha dado en las principales capitales europeas, ha regresado a Berlín el tenor italiano Alessandro Ziliani, el cual ha sido contratado para varias películas. Actualmente se está preparando para su debut en el cine, que tendrá lugar en Neubabelsberg a principios de septiembre. Al terminar su viaje artístico, Ziliani pasó por Milán para cerrar su contrato para el próximo invierno con la Scala de Milán.

Rusia intensifica su producción de films

B. Z. Shumiatsky, jefe del Comité director de la industria cinematográfica, acaba de regresar de su viaje a América y principales países europeos, en donde estudió los adelantos técnicos y los sistemas de producción en alta escala, para imponer los más adecuados a las necesidades de la industria de este país.

Desde luego, Shumiatsky ha declarado que la producción soviética aumentará un 300 por 100 durante los siguientes dos años, para poder dar atención debida a las necesidades de los 40.000 cines y salas de proyección que existen en la actualidad. La técnica americana y sus métodos de producción le parecen los más adecuados para imponerlos en la escala de operaciones que se propone seguir.

El Gobierno ha puesto toda su atención en esta importante industria, con miras a beneficiar la educación y hacerla factible aun en los lugares más remotos. A este efecto, presupuestó 800 millones de rublos (400 millones de dólares) para expandir la producción de este año. El año anterior el presupuesto alcanzó 100 millones de rublos.

La cuestión del idioma, por lo que se refiere a películas extranjeras, muy limitadas por cierto, continuará supliéndose con sonido, y únicamente se escuchará en los cinemas de las repúblicas socialistas el idioma nativo. El sistema de circulación de películas empleado en Norteamérica, es el mismo que se usa en este país, según dice el señor Shumiatsky. Se continuará el sistema de preparar a los artistas de películas en la escuela del Estado, porque es, indudablemente, lo que da mejores resultados para la parte de interpretación.

Columbia Pictures actuará independientemente

Harry Cohn, Presidente de Columbia Pictures, en largo discurso que pronunció en la Asamblea anual de la Asociación de Productores de Películas, renunció a seguir perteneciendo a la Sociedad.

Durante su peroración, el señor Cohn aseguró que todos los arreglos que se han venido haciendo entre los productores no han beneficiado en nada absolutamente a la Columbia; y que desde el momento de considerarse desmembrado de la Asociación de Productores de Películas, dedicará todos sus esfuerzos y capital a hacer de la Columbia la primera de la industria.

Se rumorea que Darryl Zanuck secundará a Harry Cohn, separando de la Asociación a las productoras Fox y 20th Century.

4.640.000 marcos para la industria alemana

Para la temporada 1935-36, los productores de películas nacionales disponen de 4.640.000 marcos, que el Reich ha concedido como ayuda para la producción de cuatro films de carácter extraordinario.

Una carrera interesante

Loretta Young, que próximamente aparecerá en el papel de la reina Berengaria en la espectacular producción de Cecil B. de Mille para la Paramount «Las Cruzadas», empezó a trabajar en el cine a la edad de catorce años, hace aproximadamente nueve años.

Warner Bros. producirá en Inglaterra

Warner Bros. va a proceder a la filmación de grandes producciones en Inglaterra. A este efecto, los estudios de Teddinton, inmediatos a Londres, van a ser ampliados.

Jack Warner llegó a ésta para decidir los planes de la nueva producción. Cada uno de estos films comprenderá una «vedette» americana.

Douglas Fairbanks, jr. y Laura La Plante, serán los intérpretes de la primera producción, que estará confiada a Monty Banks.

La Warner Bros. adapta obras teatrales

Se anuncia la próxima edición por parte de la Warner Bros. de cuatro obras teatrales: «La noche doce», «Como les parezca», «La comedia de los errores» y «Las alegres comadres de Windsor».

De vacaciones

Margaret Lindsay, la bella actriz de Warner Bros., después de haber terminado su intervención en «Living up to Lizzi», ha salido hacia California para pasar sus vacaciones en Honolulu.

¡Heil Hitler!

Leni Riefensthal ha obtenido el Gran Premio de Cinematografía alemán, discernido por el doctor Goebbels en sesión solemne, por su película «El triunfo de la voluntad».

La Riefensthal es actriz y directora. Por algún tiempo ha ocupado el cargo de Jefe del Departamento Cinematográfico del Reich y se la considera como la musa del nacionalismo.

Hitler y el Ministro de Propaganda han enviado felicitaciones a la agraciada.

La verdadera personalidad de Tullio Carminati

Tullio Carminati, que comparte los roles estelares con Mary Ellis en la comedia musical «La primavera en París», pertenece a la nobleza italiana, teniendo derecho a ostentar el título de conde Carminati de Brambilla.

El caso Pabst: ¿Muerte, suicidio o asesinato?

En buen lío nos hemos metido. Anda todo el mundo preocupado con las sensacionales teorías de dos famosos detectives, Serrano de Osma y del Amo Algara, que sostienen dos opuestas en relación con el caso de la desaparición de Pabst. Francamente es grave el caso: ¿Habrá muerto? ¿Le habrán matado? ¿Se ha suicidado?

Pero antes: ¿Dónde están los límites entre muerte natural y muerte accidental, violenta? ¿Acaso se puede hablar de muerte natural, eutanasia, que dicen los médicos? Si no existe nunca comprobada, tanto se nos da, pues, decir que ha muerto en un accidente ferroviario, de un tiro, como bombardeado por cualquier tipo de bacteria patógena.

Mi amigo Salvador, que, aun siendo un buen amigo, le sobran ideas raras, me pide que ponga mi ciencia deductiva al servicio de este caso, y en bien de la humanidad, para evitar otros parecidos.

Pero, francamente, ¿se ha pensado en examinar el cadáver? Mucho me temo que falte un buen informe facultativo, falté igualmente el examen toxicológico de las vísceras, falten todos los datos que permitieran abordarle con ciertas garantías de acierto.

Pero Salvador está aburrido y busca desesperadamente quien le divierta, y me ha tomado a mí como el sujeto capaz de conseguirle, quizá, sus propósitos. Me dice:

—¿Por qué no habla usted de Pabst?

Y yo he tenido que responderle, completándolo ahora: —Mire, amigo Salvador, no puedo hablar; hay cosas que no se pueden decir, porque sonarían muy mal o porque no serían interpretadas a derechas. Me expondría a ganarme la animosidad de los dos ilustres combatientes, sin haber hecho nada para merecerlo. Los tengo en suficiente estima para no soltar ninguna palabra que pudiera ofenderlos.

¿Qué pasaría si yo le dijese a Serrano de Osma que, cuando él se muestra tan duro con el realizador austriaco, es por miedo a hallarse en una situación semejante, cualquier día?

Pues pasaría que se ofendería. Y, sin embargo, tengo absoluta razón. Quien más grita contra los «traidores», es el que más cerca está de pasarse a ellos. Se olvidan de que la Tierra es redonda (acaso todo el universo es pseudo-esférico como quieren los relativistas, y toda recta conduce al mismo punto, y, a la larga, al punto de partida, polo de la pseudoesfera), y que, cuanto más se alejan, más cerca del punto de partida están.

No quiero decir con ello que las convicciones del tocayo de Caplin sean poco firmes. ¡Dios me libre de pensar en ello! Muy al contrario. Pero estoy demasiado harto de ver convicciones firmes que, sin venta (es decir, sin muerte ni asesinato), se han pasado a las filas contrarias.

Y tan fácil como es el remedio! ¿Cuál es? Muy sencillo: Para no ir de un lado para otro, sólo hay una solución: no estar en parte alguna. Y el que no guste de la receta, fastídiase. Pero el que no está en parte alguna está en todas; quiero decir, que no será comprendido por nadie, pues tomando de todos lo mejor, todos ellos se consideran robados, estafados.

¡Cuidado con tocar lo que ellos llaman «sus ideas»! Ellos son sus inventores, sus propietarios, los únicos que saben cuidarlas y alimentarlas. Los demás no saben nada de esas cuestiones.

Eso dicen ellos, pero, lejos de ser sus amos, son sus criados. ¡Al servicio de las ideas!, dicen ellos. ¡Las ideas a nuestro servicio!, dicen otros. Y se equivocan de medio a medio. ¿Para qué necesitamos amos? ¿Para qué queremos criados? Tan malo es obedecer como mandar. ¿He dicho malo? Digamos mejor estúpido.

La gran cantidad de escritores, más los viejos que los jóvenes, que se empujaban en hallar a todo un utilitarismo, se muestran lo suficientemente imbéciles para no darse cuenta de que es la manera mejor de morir de aburrimiento: quien desea continuos excitantes para no cansarse de vivir, estará ya fatigado para siempre. Y, aunque parezca mentira, utilitarismo, placer y diversión, se unen demasiado, pues, en último extremo, la utilidad que se pide es la diversión, o el placer deseado es la utilidad. Esos hombres no tienen nada dentro y quieren colmar su vacío con no sé qué, que se figuran puede proporcionárselo el libro, el cine o la música, como la queruida o el vino. Y eso es rebajar al vino y a la amante a la altura de la obra de arte, y ensuciar a la película o a la sinfonía con enfermedades secretas o con grosería de beodo. Cada cosa tiene su altura y si pasa a otra es rebajarse siempre.

Y si nosotros nos hacemos depender de una idea o de un hecho, o las hacemos depender de nosotros, habremos conseguido la estupidez que se comete cada día. Los unos se colocan la etiqueta de cualquier partido político, o de una sociedad recreativa en un último extremo, y se van tan satisfechos por el mundo. Y el mundo, todavía más imbécil que ellos, reuniendo la idiotez de muchas generaciones, no se lo aplaude, porque lo encuentra muy lógico, muy de sentido común (¿hasta cuándo vamos a seguir teniendo sentido común?), y todo el mundo hace lo mismo. Lo que no se encuentra uno entre mil es que diga: yo no hago eso. Mejor todavía: que no lo diga, pero no lo haga; porque, después de todo, todo el que se precia (con la lengua) de independiente empieza por burlarse de todo ello, aunque sólo sea en privado, pero se pone otra etiqueta: independiente, revolucionario, libre, ecléctico, individualista, y sigue su vida arrastrado por la palabra que se dió a sí mismo. Las palabras, como máximo, podrán reflejar un pasado, un hecho de dicho pasado o del presente, pero no pretendamos que encierran también el porvenir.

Quiero decir, amigo Serrano de Osma, que no digamos Pabst ha muerto, porque, ya de antes, no acabases, quizá, de estar conforme con sus películas (cómo si las películas pidiesen conformidad!), y hoy te encuentres con que un par de películas (o aunque fuesen media docena) bajen del Pabst que tú te habías figurado. Es el

defecto de figurarse a nadie. Te dará todas las sorpresas que haya en la vida, en el momento preciso que menos las esperes.

Pero me he distraído, Salvador, y me he puesto a hablarle. Y bien sabes que no quiero hacerlo. Si me meto entre dos que riñen (aunque no sea tal riña, como pasa en este caso) es lo probable que unan ambos sus fuerzas para pegarme. Golpe más, golpe menos no importa, pero no me gustaría enfadarlos. Y, sin embargo, ¿por qué se fabrican personalidades a su gusto, en lugar de contentarse con las que existen o pudieran existir? Se exponen a recibir continuos disgustos de sus manufacturados autómatos que no quieren marchar como se les ha ordenado.

Con lo sencillo que sería construir una docena de teorías sobre Pabst, tan probable una de ellas como las otras once! Y se empujan en sujetarse a una...

Por su parte, Antonio del Amo se ha dedicado a demasiadas sutilezas, ¿importa algo que la muerte sea natural o artificial? ¿No habíamos quedado en que no existía la muerte natural? Mejor dicho, existe, pero no se dan casos de ella.

Recuerdo que un buen amigo mío, de quien ya hablé en otra ocasión, me decía un día: «Me gusta la ciencia por que me gusta, y me revienta (a la letra) que sólo se quiera ver en ella un medio para ver a lo lejos, o para hablar, o para fabricar explosivos, o para otras utilidades semejantes. Si alguna utilidad tiene es por excepción; todo lo que ella fabrique es tan dañino como útil. Mientras que, si no la pedimos nada, la tendremos toda entera, en una entrega generosa y completa. Me gusta ir de la mano de los sabios, por más que me chincen los sabios muchas veces, cuando me llevan por grandes arcadas donde ocurren fenómenos que, más o menos directamente, somos nosotros mismos. Nos paseamos por grandes arcadas de átomos de proporciones infinitesimales, donde se ve bailar a electrones y protones, a neutrones y fotones. Un sitio donde ocurren cosas tan raras, que los sabios se ven sudorosos para reducir las leyes matemáticas y mecánicas. Y, sin embargo, en cada electron que cambia de órbita, vemos producirse grandes llamaradas, oscilaciones quizá del éter, o quizá una emisión rapidísima de fotones. Pero, a pesar de los miles de kilómetros por segundo alcanzados por su velocidad, nosotros los seguimos. Todavía no podemos distinguir si se trata de una cosa o de otra, nuestros medios son limitados y precisan de ir por sus pasos contados, pero así es mejor. Si todo lo supiéramos, ¿qué nos quedaría para llenar nuestra «curiosidad» de mañana? Siempre tendremos, afortunadamente, sitio para seguir avanzando. Si no pudiéramos avanzar sería la muerte. El progreso, el movimiento es la vida, y todo lo que queremos fabricar es la muerte, porque nos extasiaríamos contemplando nuestra obra y no olvidaríamos de seguir hacia adelante en busca de nuevos horizontes».

Pues bien, añado yo, si aquí, en las palabras de mi amigo estimado, hallamos a la ciencia en movimiento, es decir la vida que podemos llamar del conocimiento; en la obra de arte hemos de querer hallarnos a nosotros mismos en «acción» y en sentimiento. Y el autor no puede pararse si es algo más que una máquina tragaperras. Y se extrañan el uno y el otro de que Pabst en sus cambios haya producido unas cuantas obras de inferior calidad.

También pudiera ser que nunca más Pabst lograra otra obra de cierta calidad, pero no puede extrañarnos a los que queremos sostener igualmente todas las teorías aceptables, pues, entre ellas, hay una expresable así: El verdadero Pabst se halla en «Cuatro de infantería» y en «Carbón», como se encuentra también en «La Atlántida» y en «Don Quijote» (no podemos hablar de «La calle sin alegría», ni de «Tres páginas de un diario», porque no las hemos visto, y quizá no se hayan proyectado en esta ciudad); mientras que, en «L'Opera de quat'sous», está el Pabst que se han figurado muchos. Y el Pabst de las cuatro primeras citadas películas, es un estimable buen hombre que tiene algunas cosas interesantes que decir y que las dice. Luego, no habiendo querido repetirse (nada más antiartístico), ha quedado agotado. Se calló (aunque siga hablando, pero no es lo mismo hablar que decir) hasta que sus energías internas se condensan otra vez en nuevas creaciones; pero como es pequeña la producción interna... Total, paciencia y hasta otra. Pero no es necesario acudir a ésta. Hay otras muchas que explicarían perfectamente la muerte de Pabst como un simple desmayo, que precipitados e ignorantes doctores tomaron como muerte.

Y nada más, amigo Salvador. Nunca diré todo esto. Porque me acusarían de falta de encadenamiento lógico en mis palabras. ¿Cómo si lo hubiesen escrito ellos! ¿Son acaso tuyas o son mías, estas palabras?

Callemonos, porque veo que me enzarzo en otra cuestión, y estamos llegando al final.

Callemonos por ahora. Esperemos que suene la hora del combate. (Cualquier hora, pues no es un reloj el que ha de sonar, sino que la llamada ha de venir de dentro, según nuestro corazón se encuentre en situación.)

Mientras tanto, mientras esperamos el día de lanzarnos al combate, en busca de unos cuantos golpetazos, durmamos, quiero decir, razonemos con la lógica de los otros, seamos meros recipientes que recogen el exterior y lo devuelvan en alta voz modulado con la frecuencia propia.

¡Silencio!
Pongamos plomo en las alas; durmamos con la losa encima.

ALBERTO MAR

P. S.—Nunca digas, amigo Serrano, que no tienes más que decir, pues si el otro te contestara—poco probable—, nuevas sugerencias nacerían en ti. Puedes decir que no lo contestaría, pero no lo has dicho todo. Estarías muerto tú también en ese caso.
P. S. núm. 2.—No cites a Eisenstein, pues el caso de éste es completamente diferente; siempre tendrá una base: su país.—Vale. A. MAR.

ECOS DEL ALTAVOZ

La ópera «Martha» va a ser llevada a la pantalla

Helge Roswaneg, el tenor de la ópera berlinesa, ha sido contratado para desempeñar el papel del Lyonel en la ópera «Martha», que está impresionando Lloyd Film por cuenta de la Europa.

Nuevo sistema de película que revolucionará a la industria

Un nuevo procedimiento de grabación de sonido sobre la película acaba de anunciarse, el cual traerá aparejado, de adoptarse, algunos cambios en el sistema de proyección, habiendo despertado esta noticia gran expectativa en los círculos allegados, especialmente en Hollywood, donde se dice que la Fox Film y la Columbia Picture están interesadas en el invento, y que esta última compañía ha ofrecido ya su ayuda financiera.

Los inventores, que se hallan en Francia, están representados en

Para obtener la mejor agua mineral de mesa, nada más indicado que las incomparables

Sales Litínicas Dalmau

California por el señor Eugene De Rue, el cual se niega a revelar la identidad de los mismos, al menos por el momento.

El invento, que se ha dado en llamar «cellaphilm», es descrito como una película inexplorativa, no inflamable e indeteriorable, sin emulsión. Su grosor es sólo la cuarta parte del film de nitrato común, pero su resistencia en tensión es muy superior a aquélla. El peso es igual al del papel celofán, pero tiene mayor flexibilidad.

Un procedimiento especial de imperceptibles estrías para la grabación del sonido y fotografía van impresos en el film, permitiendo esto la limpieza de la película, la cual, por otra parte, no puede rayarse.

Otra particularidad notable es que las copias se reproducen de los positivos, contrariamente al sistema empleado actualmente en las películas de nitrato. El sistema es el siguiente: primero se filma y graba la película en el film común y luego se procede a revelar las copias de «cellaphilm».

El precio no ha sido aún calculado, pero se anticipa que el mismo será mucho menor que el de la película corriente, aparte de su enorme ventaja para la expedición, ya que su reducido peso hará disminuir los gastos de flete.

Además, será cosa relativamente fácil condensar en un solo rollo toda una película de metraje, con las consiguientes ventajas.

Un «Grato suceso»

Adolfo Menjou y su esposa Veree Teasdale, esperan para el próximo octubre la llegada de un heredero o heredera.

«Pelirrojo» autorizado

El film «Pelirrojo», que había sido prohibido en Escocia, ha sido por fin autorizado para la proyección, después de los consabidos cortes.

Filmoteca

REGENERADOR DE LA VISTA



USO EXTERNO

Cómo conseguirá Vd. una envidiable vista?
Usando solamente en fricciones a las sienes el maravilloso producto

JIN

El vigorizador ocular de uso externo que obra prodigios con sus positivos efectos fortalece el aparato visual de tal forma que descansando los ojos, los

DÉBILES DE LA VISTA
PRÉSBITAS o VISTA CANSADA
MIOPIES o CORTOS DE VISTA

notan un cambio extraordinario en el aparato visual desde los primeros días, debido a la activa acción regeneradora del célebre producto JIN. Haga Vd. una prueba o pida antes el folleto gratis a Lab. Viladot, Sección P. 3 Baimes, 47.
Venta: En todas las farmacias y en Segalá, Rambla de las Flores, 14 - Barcelona.

Cocktail cinematográfico

George Raft va a pasar las vacaciones a La Habana. Sería mejor se quedara en terreno propio o se fuera a cualquier otra parte del mundo. Los cubanos no le perdonarán nunca haber protagonizado «Rumba»!

★ Ocho baúles de vestidos, dibujados especialmente por Travis Banton, modisto de los estudios Paramount, llevó Marlene Dietrich en su último viaje a Nueva York. Y por primera vez no usó pantalones masculinos.

★ Un periódico danés asegura que la eximia, la incomparable, la grande, etc., Greta Garbo, es nada más que una orgullosa y una engreída. Si la actriz leyera estas líneas se sacudiría los costados de risa... si tuviera costados que sacudir...

★ En la próxima cinta de Katherine Hepburn, sin título definitivo aún, hay varias composiciones de Tschaiakowsky (pronúncielo usted, mi querido lector...)

★ En Méjico están terminando el rodaje de un film interminable de doce rollos. No sabemos quién es el autor de la idea, pero de lo que sí estamos enterados es que no se atuvo a la frase de «que lo malo corto no es tan malo» (que se me perdone la intención).

★ Y ahora que hablamos de cine de habla hispana. Los actores españoles se quejan de que la prensa no los apoya. Eso es muy razonable, señores míos, nuestro deber es apoyarlos. Al fin y al cabo se dedican a la noble profesión de divertir... y cansar al prójimo.

★ Los restos del naufragio, o sea los pocos actores españoles que quedaban en Hollywood se dedican unos al cine inglés y otros han marchado a Méjico. Entre los primeros están Conchita Montenegro, Raúl Rouleín y María Alba. En segundo término Ramón Pereda, Paul Ellis, Antonio Moreno, Mona Maris y Ana Campillo.

★ José Gola, que debutó en «Mañana es domingo», film argentino, y que protagonizó luego «La barra mendocina», ha terminado su actuación en «La mejor vida». ¡Por lo visto los argentinos se espabilan, ché...!

★ Un director porteño está filmando «Paysanita», cuyo tema es la vida de una muchacha del interior que se reía siempre del amor. Me entran ganas de cantar a toda voz, para que me oigan todos los directores:

«¡Paysanita, mira que te va a pesar!...»

★ Maruja Quesada, una chiquilla argentina muy graciosa y fotogénica, y Pedrito Quartuci, un galán ya conocido por su actuación en «El día que tú me quieras», interpretarán los roles de una producción que tendrá por marco los bellos paisajes del lago Nahuel Huapi.

★ ¿Sabía usted que Hilda Moreno, la protagonista de «Poderoso caballero», film realizado en los estudios barceloneses de la Ibérica, tiene una hija de diez años o más estudiando en un pensionado de Londres? ¡Ay, esto de los años me hará usted el favor de no decirselo a nadie... que no tenga discreción!...

★ Roberto Rey, que retorna al cinema para filmar un film con Raquel Meller, lleva unos zapatos con un tacón de cuatro centímetros. Se lo digo a «sotto voce» para que esté enterado de todo. Es conveniente saber un poco de cada cosa...

S. M.

Hermoso Pecho
desarrollo, firmeza y reconstitución de los Pechos

con las

Pilules Orientales



Bienhechoras y reconstituyentes, universalmente empleadas por las Señoras y las jovencitas que desean obtener, recobrar o conservar un pecho hermoso.

Desaparecen los hoyos en las carnes. Belleza, y firmeza del pecho. Tratamiento inofensivo a la salud, se sigue fácil y discretamente. Resultados duraderos. Evítense las imitaciones.

J. RATIE, Farmacéutico, 45, rue de l'Échiquier, París. El frasco con folleto, 9 pesetas. Depósito General para España: RAMON SALA, Calle Paris 174, Barcelona. — Venta en Madrid: Farmacias GAYOSO y BORRELL. — Barcelona: SEGALÁ, Vicente FERRER, Farmacia CRUZ, PUJOL y COLLELL. ALSINA. — Bilbao: BARANDIARAN. — Valencia: GAMIR, GOROSTEGUI. — Sevilla: Angel FERRÉS, Farmacia del GLOBO. — Zaragoza: RIVED y CHOLIZ. — Cartagena: ALVAREZ Hermanos. — Oviedo: Droguerías CENAL. — Murcia: CENTRO FARMACÉUTICO. — Almería: MATA REDONA. — Santander: Perez del MOLINO. Y principales farmacias.

canos, y, gente despreocupada, alegre y sobre todo negociantes de mucha vista, llegaron a la conclusión de que al cinema le faltaba una buena dosis de pimienta, mujeres bonitas, desenfadas y, sobre todo, mucho menos peligrosas para el espectador que las de carne y hueso.

Y un buen día, el sex-appeal hizo su aparición en las pantallas, alguien se dió cuenta de que la mujer de cinema sólo tenía dos dimensiones, que sus vestiduras eran blancas o negras y su cara estaba modelada en sombras. Todo lo que admiramos al pasar, la viveza de una mirada, la frescura de una piel, los colores de una bella toilette; todo esto desapareció. Y entonces un extraño encanto se derramó sobre los simpáticos fantasmas. La humanidad entera, desde el más humilde pueblerino hasta el Don Juan pro-

Mae West, la auténtica representante del sex-appeal en Norteamérica.

CINEMA... SEX-APPEAL...!

Por JEAN DESJARDINS

SEX-APPEAL, una palabrita algo rara para designar algo muy antiguo. Los historiadores no se han puesto todavía de acuerdo (cosa muy natural tratándose de historiadores), en si el sex-appeal hizo su primera aparición cuando nuestra madre Eva ofreció la manzana a su esposo, o bien si su primera manifestación tuvo lugar en tiempos de la Roma pagana. Nosotros creemos que esta palabra, mejor dicho, lo que significa, empezó a incubarse cuando a Adán le escamotearon la célebre costilla para fabricar a su cónyuge.

De todas maneras, aquello no podía considerarse como una cosa ni medianamente presentable, y como entonces no era conocida América, y por lo tanto el whisky, las girls y las expresiones «Hot», generaciones enteras vivieron en una especie de ignorancia más o menos relativa de lo que era el sex-appeal, aun cuando cada uno sufría aisladamente sus consecuencias.

Un filósofo no muy antiguo dijo que la mujer era la compensación a las penalidades del hombre. Pero llegó un tiempo en que el hombre juzgó que esta compensación a veces resultaba francamente «una lata en carne y hueso», y un buen día, personalizando sus ansias compensatorias en los hermanos Lumière, inventó el Cinema.

El cinema, en sus principios, nada hizo para corresponder al afán con que fué creado, pero llegó a poder de los ameri-

fesional, se encontraron el corazón remozado, lleno de un algo indefinible...

Era el sex-appeal, convertido por los magnates del cinema americano en una experiencia de magníficos resultados.

Actualmente, no concebimos un film sin ese algo especial, que no podemos definir, pero que notamos en sus efectos y que es ya algo muy necesario para nosotros.

Los americanos, gente práctica, en vista de la enorme demanda, han llegado a fabricarlo, bajo las formas más diversas, perfeccionando hasta el exceso la belleza. Sin necesidad de moldes especiales, ni costosos aparatos, se llegó a obtener un producto al que se puso el pomposo nombre de girl, en su estado bruto, y vedette, cuando se trataba de algo ya más definido o perfeccionado.

Las girls han nacido un poco en cada sitio, y son amablemente impúdicas. No podemos abrir una revista sin tener que admirar las piernas de Marlene Dietrich o de algunas docenas de desconocidas que unas veces se llaman Kay, otras Joan, Dixie, Alice o Belle..., pero, ¡ay, de vosotros el día que pretendáis ver al desnudo la troupe de girls, puro sex-appeal de una gran producción americana! Encontraréis entre ellas todo lo contrario a lo que esperabais.



Jean Parker, que siempre fué símbolo de la ingenuidad, ha de rendir tributo de desnudo al imperativo categórico del sex-appeal.

meros planos? Su boca es algo horrible, una especie de grieta sin fin, bordeada por unos labios que ya pasan de carnosos y sensuales... Y, no obstante, es de una atracción, de un «ello» formidables.

Greta Garbo, la misteriosa, cuyo misterio mayor consiste en saber cómo semejante mujer ha conseguido triunfar en el cine. Delgada en extremo, zanquilarga, hombruna, de grandes ojos, largas pestañas (postizas, ¡qué conste!). La veis por la calle y es capaz de helar un piropero en la garganta al más castizo..., y, sin embargo, sus admiradores forman legión.

Casi todas las que en la pantalla nos atraen, deben sus éxitos a ese algo que los yanquis fabrican para la humanidad en gran escala. E

sex-appeal. La influencia que la mujer adquiere con las nuevas corrientes democráticas que se extienden por el mundo, obligó a los fabricantes de este producto, a hacerlo también extensivo a los actores masculinos, y así salieron en plan de castigadores los Mojicas, Novarros y otras hierbas. Su éxito fué fulminante, hubo padre de familia que quedó relegado a un lugar francamente denigrante ante estos bellos efebos... Las comparaciones que más de una ama de casa llegó a hacer eran odiosas.

Pero la mujer, mucho menos constante que el hombre, se cansó pronto de ellos y acabó por no hacer caso alguno. Tan sólo algunas históricas continuaron influenciadas por el sex-appeal semi-masculino dimanante de aquellos astros ya en ocaso.

Los dirigentes del cinema yanqui, atentos a las corrientes que pudieran favorecer la taquilla de sus clientes, y por consiguiente sus propios ingresos, se lanzaron a una nueva aventura, y presentaron al hombre «muy hombre» que ha llegado a gozar de una envidiable situación en las preferencias femeninas...

Paul Muni, Edward G. Robinson, Frederick March, Gary Cooper..., por fin, ¡Eureka!...

De izquierda a derecha, Madelyn Earle, Blanca Vischer, Mary Blackwood y Bárbara Blane, gente joven y divertida del cinema que tanto preocupa a la Liga contra los excesos de la inmoralidad, producto 100 por 100 norteamericano.

Pero no. Nuevamente el voluble subconsciente femenino escapó a las finas mallas del sex-appeal masculino. Convencidos de que con la mujer no podían, dejaron de producir para ellas esencialmente y procuraron hacer algo que armonizase con todas las posibles tendencias del público de ambos sexos.

De todas maneras, no abandonan jamás la fórmula con la cual conquistaron los mayores éxitos: girls, mujeres bonitas (?), pimienta, gracia y eso..., eso... Llámelo como quieran. El sex-appeal.



DICCIONARIO BIOGRÁFICO



RICHARD BARTHELMES

Nació en Nueva York el 9 de mayo de 1895. Está casado con Gessica Sargent. Fue uno de los mejores actores del film mudo, habiendo llegado en el film sonoro a interpretaciones tan admirables como «Massacre», «Gloria y hambres» y «La escuadrilla del amanecer». Posee el título de abogado y una extensa cultura, lo que no le prohíbe dedicarse con entusiasmo al deporte. Tiene el cabello y los ojos negros y es uno de los hombres más simpáticos de Hollywood.



RUBY KEELER

Nació en Nueva York el 6 de mayo de 1910. Era actriz de variedades y conoció en aquel entonces a su esposo, Al Jolson, durante su actuación en un salón de variedades de la gran ciudad. Fue incorporada al cine por la Warner, como intérprete de «La calle 42», en la que obtuvo un triunfo apoteósico. Su último film, «Casino de París», le interpreta teniendo como «sartenaires» a su marido. Tiene cabello negro, ojos verdes y es tímida, modesta y dulcisima.



JEANNETTE MC. DONALD

Vio la luz en Filadelfia, el 18 de junio de 1908. Estudió en el Conservatorio de dicha ciudad música y canto, y a los 18 años debutaba en Nueva York en la Comedia Musical. Al advenimiento del cine sonoro fue contratada por la Paramount para interpretar, con Chevalier, «El desfile del amor», revelándose como una gran artista. Su último gran éxito ha sido «La vida alegre», para la M.G.M. Ha terminado «Tierra sin mujeres». Es rubia, de ojos verdes, y está prometida a Rob Ritchie.



AL JOLSON

Vino al mundo el 26 de mayo de 1890. Es natural de San Petersburgo (Rusia). Su gran pasión es el canto. Llegó a América en aquella época en que hacía furor el jazz; pero de nada le sirvió su arte, y hubo de apelar a embadurnarse el rostro de negro para llamar la atención. De la Radio pasó al cine sonoro, con «El cantor de jazz». Después de un tiempo de olvido fue contratado por la Warner como intérprete de «Wonder Bars». Está casado con Ruby Keeler, y con ella interpreta «Casino de París», su último film.

Un procedimiento para ser la mujer más hermosa del mundo.



Al acostarse, no descuide nunca de aplicar la famosa CREMA DE NOCHE "RISLER". Limpiaré su rostro del maquillaje, dejando libres de transpiración los poros de su piel.

Durante el sueño, la CREMA DE NOCHE "RISLER" trabaja en el interior de su cutis, alimentando los tejidos de la epidermis para que nunca más se relaje ni marchite.

Al levantarse, emplee en su toalet estos 3 excelentes y únicos Productos de Gran Belleza: CREMA DE DÍA, POLVOS DE ARROZ y COLORETE EN CREMA "RISLER".

¡¡¡M A R A V Í L L E S E !!!

Con el uso conjunto del Tratamiento completo "RISLER" llegará a ser la mujer más bella y admirada.

RISLER

CREMAS DE DÍA y NOCHE · POLVOS COLORETE y EMULSION.



MASANA



El famoso tenor italiano Benjamino Gigli, Magda Schneider y Peter Bosse, el más joven actor alemán, en una escena del film «No me olvides».

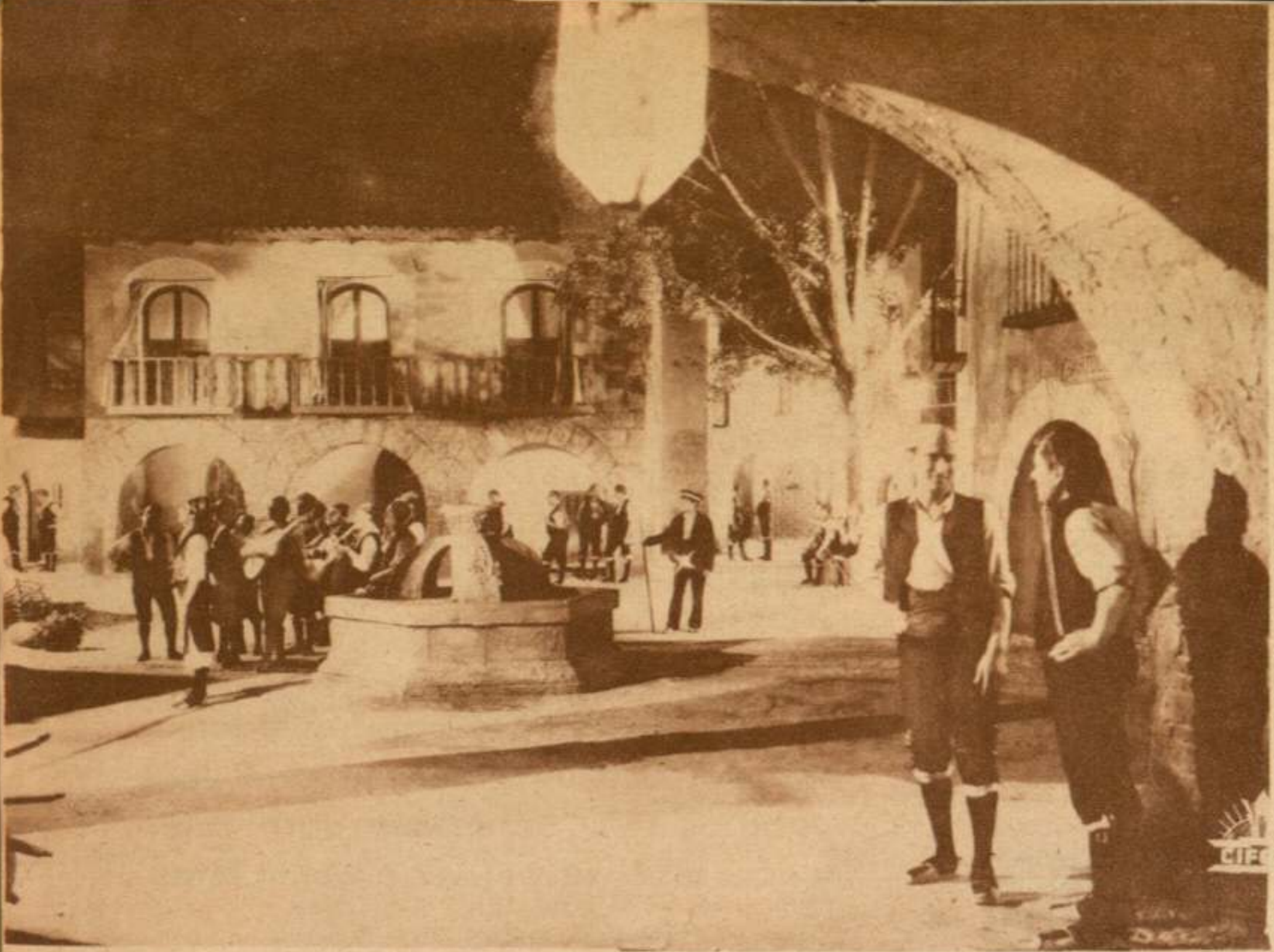
UN INCIDENTE EN EL ESTUDIO *Del nuevo Itala-Film "No me olvides", de la N. D. L. S.*

ITALA-FILM, que con su nueva película «No me olvides» impresiona su vigésimo quinto film en Alemania, da por terminados los trabajos requeridos por esta película, si hacemos caso omiso de pequeñas escenas que deben hacerse aún en el estudio. A bordo del transatlántico «Bremen» del Lloyd Norte Alemán se tomaron hace poco las últimas vistas exteriores. Además del célebre tenor italiano Benjamino Gigli y de la conocidísima estrella Magda Schneider, sobresale en esta película un nuevo actor que merece nuestra admiración, no por su nombre o por sus méritos—pues desempeña por primera vez un papel en una película—, sino por el modo de comportarse. Nos referimos al más joven actor alemán de la película, a don Pedro Bosse, llamado en el estudio simplemente Periquito. Periquito es un muchachito de cuatro años, que, a

pesar de su infancia, se da muy bien cuenta del papel tan importante que desempeña en esta primera película en que actúa. — Pero si los actores cinematográficos adultos tienen sus caprichos y son difíciles de tratar a veces, ¿por qué no lo será Periquito? No es que sea difícil de tratar, para ello se encuentra en las cercanías su mamá carnal, siempre dispuesta a impedir toda mala intención de su pimpollo. Pero existen momentos en la vida en que no tienen ya la menor autoridad hasta «fuerzas mayores», como lo son los directores de escena de una película. — De ello queremos ocuparnos en las líneas siguientes. Augusto Genina, el director de escena de la película «No me olvides», en que Periquito desempeña el papel de hijo de un cantor célebre, ha imaginado una escena especial. En el estudio se ha organizado una fiesta de cumpleaños para treinta muchachos; para fotografiarla había montado encima de la mesa del convite un andamio móvil, parecido a una jaula, que podía circular de un extremo de la mesa al otro. El director de escena, Genina mismo y el operador toman asiento en esta jaula. Todo estaba bien estudiado, y a pesar de todo no fué posible impresionar por de pronto esta escena. Simplemente porque Periquito, la estrella, no llegaba a concentrarse. Por muchas explicaciones que le daba Genina con paciencia de ángel y secundado por su mamá cinematográfica, Magda Schneider, fué imposible dar una sola vuelta de manubrio. Así se había bajado Genina ya repetidas veces de su jaula a fin de ensayar de nuevo la escena con Periquito. Toda la comparsa, desde el operador hasta el último auxiliar, hacían los mayores esfuerzos para ser niños entre muchachos. Y Periquito trabaja admirablemente. Pero en cuanto Genina volvía a plantarse detrás de su cámara, empezaba Periquito a inquietarse y a hacer todo menos lo que de él exigía la escena. Poco a poco todos se enervaron. La mamá carnal procuraba tranquilizar a Periquito; todo en vano. Por fin se reúne el sínodo para solucionar el problema tan arduo de Periquito. En medio de la deliberación, aparece de pronto Periquito y, plantándose delante de Genina, le grita: «¿Dime, tío Genina, no tienes tú que salir a veces a hacer una necesidad?» Y de un salto sale del estudio, seguido de las carcajadas de la asistencia. A la vuelta de Periquito pudieron impresionarse las escenas sin más incidentes.

Magda Schneider y Benjamino Gigli en otra escena del mismo film





Mozos de ronda en una escena de «Nobleza baturra».

bio de agujas cuando rozaba la mismísima cola del «compañero». Con lo que el baturro, en sus cortas luces, quedó tan satisfecho de su superioridad, que ha pasado a la historia de los siglos de los siglos.

Florián Rey, recio temperamento aragonés, concepción honda y fuerte de la vida plasmada en el celuloide, realiza para Cifesa la bella obra de Joaquín Dicenta, hijo, «Nobleza baturra», en la que se recoge, como un retazo característico, la anécdota que hemos narrado. «Nobleza baturra», obra de emoción y de ternura, requería un artífice que le diera forma en los fotogramas, y quién mejor que Florián Rey, que por dos veces ha animado en el cinema una novela tan típicamente representativa como «La hermana San Sulpicio», para llevar al lienzo el costumbrismo de esta nueva pro-

ducción en ella a la Gloria de «La hermana San Sulpicio». Y es que sabe adaptarse a sus papeles, mezclarlos con acento humano. En Imperio vive hoy la «jótica» como vivía ayer el «cante jondo», y mañana, quizá, la gallegada. Así nos irá dando pedazos de España en cada una de sus creaciones, porque es «novia» amantísima.

Miguel Ligeró es el baturro del cuento y Juan de Orduña —que fué proclamado el mejor galán español en 1928—, hace su primera aparición en el sonoro, interpretando el mismo personaje que creó en el teatro.

También intervienen los actores Pepe Calle, Juan Espantaleón y Manuel Domínguez Luna, y la actriz Pilar Muñoz.

Florián Rey nos presenta aún otro bello rostro femenino: Carmen Luciano, estilización de la baturrica.

Y entretanto nosotros hacemos estos comentarios, Gaertner sitúa la cámara por última vez en los estudios CEA, bajo la dirección del gran realizador aragonés, para que «Nobleza baturra» sea uno de los films que inauguren la nueva temporada cinematográfica.



“Nobleza baturra”

Producción nacional
Cifesa

dirigida por
Florián Rey

con
Imperio Argentina
Juan de Orduña
y Miguel Ligeró

como
protagonistas.



Imperio Argentina y Juan de Orduña, los intérpretes de «Nobleza baturra», que ha realizado Florián Rey para Cifesa, nos ofrece un primer plano de su arte, lleno de emotividad. Aseguran cuantos conocen lo realizado por Florián en esta cinta, que «Nobleza baturra» será la definitiva consagración de este inteligente director.



Miguel Ligeró en una escena cómica del film.

ÉRASE una vez un baturro que cabalgando a lomos de un viejo jumento recordaba la estampa de Sancho Panza. Si simple fué el héroe de Cervantes, mayor era la simplicidad de nuestro hombre, tan sencillamente ladino, que sus picardías más que zaherir subyugaban. No sabemos qué diferencias sensitivas existían entre él y su caballería, porque en lo externo habíanse constituido en un mismo cuerpo; tanto es así, que no se les concebía el uno separado del otro.

Caballero en su rucio, un día emprendió camino siguiendo la vía férrea. No gastaba poca gallardía el bueno de Perico, porque pasaba—nada menos—que por donde el tren!

Pero su dicha había de ser efímera. Pisándole las huellas venía la locomotora trepidante, y al ruido horrisono de los engranajes, se sumaba el chirrido de la sirena.

Bien que oía Perico las desaforadas protestas del monstruo de hierro, pero a cualquier hora le hacía caso, porque, al fin, él con nadie se metía. Al pobre jumento le entraba un temblor de patas que daba pena; y entretanto, tric-trac, tric-trac, la máquina seguía adelante a la velocidad del rayo, si se la comparaba al tardío paso del borrico.

—¡Chufa, chufa; como no te apartes tú...!—dijo Perico. Y al fin la locomotora se apartó. Había llegado a un cam-

puerto, a la que podrá dar el impulso y el brío propios de su personalidad. —Florián puede comprender la trama creada por Dicenta porque en ella vive el alma de su pueblo, ese pueblo que pone el corazón en la copla. En tiempos del cine mudo evocó admirablemente a Agustina, con una bella descripción de Aragón y sus hijos. Ahora, con «Nobleza baturra», asunto menos sustantivo, donde su talento no halla límites, nos dará su mejor realización cinematográfica.

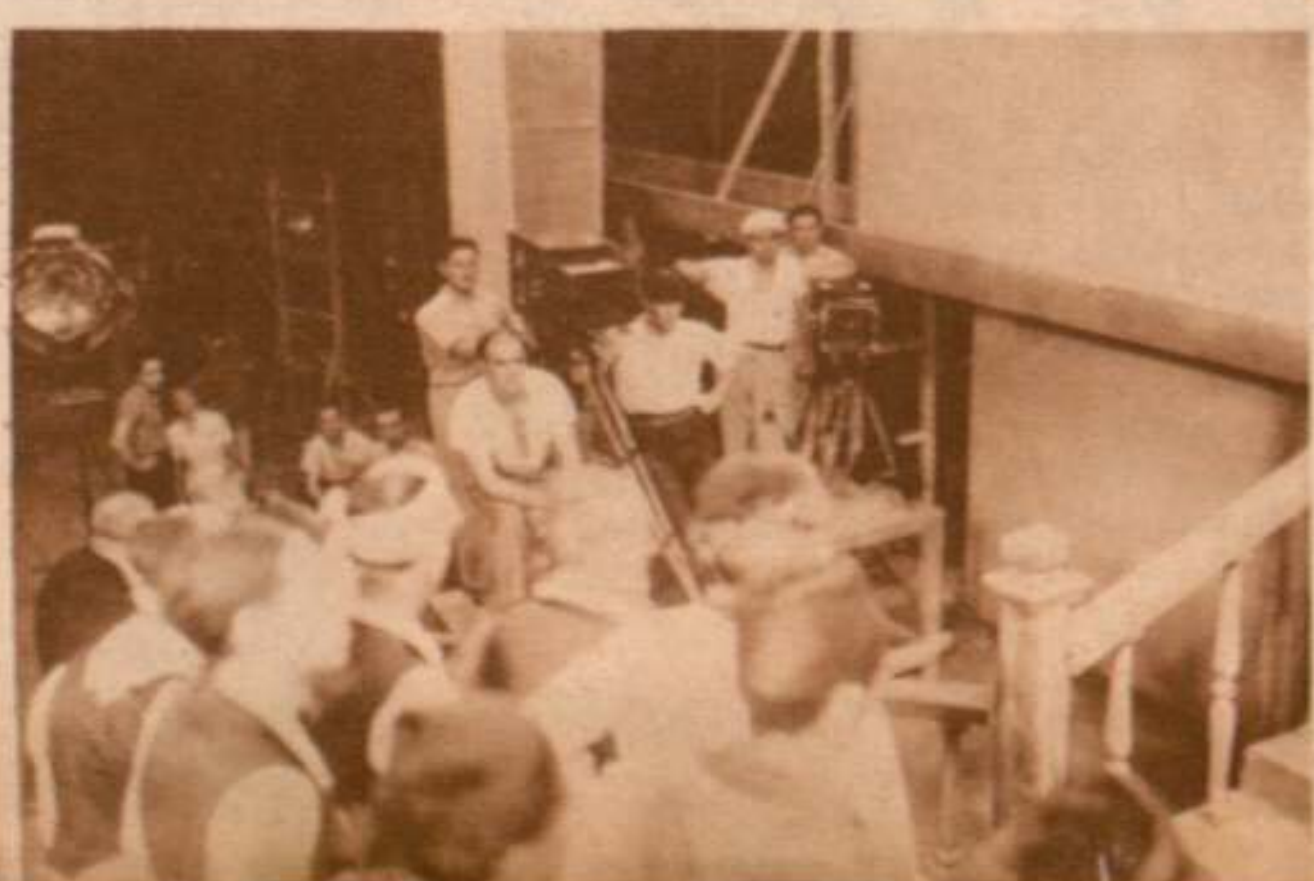
Dijo el poeta Marquina en una copla:

La fama puesta a volar
y más si es de mujer,
sabemos qué es al marchar,
no lo qué será al volver.

También en esta obra anda en coplas la honra de una mujer, pero el noble instinto aragonés sabe ahogar la calumnia y la fama al volver está sin mácula.

Imperio Argentina, la rutilante estrella de Cifesa, ha cambiado los hábitos monjiles por el refajo y las sayas. Viéndola filmar las escenas de «Nobleza baturra», nadie reconocería

Escenas del rodaje de la nueva producción de Florián Rey. Siempre hemos tenido a este joven animador, como uno de los mejores, de cuantos actúan en nuestra producción... Hemos visto en sus anteriores producciones señales de cerebro y de corazón, que rara vez acostumbramos a notar en la obra de nuestros animadores. «Nobleza baturra» —según nos afirman— será su mejor film. Si cierto fuera nos daría Florián una gran alegría, pues somos admiradores sinceros de su obra.



Bing Crosby, buen actor y buen cantante, es a la vez un buen esposo y un honrado padre de familia, que se permite el lujo de adornar su casa con el berrear de dos mellizos con que le obsequió su esposa, la lindísima Dixie Lee... Él asegura que no ha tenido más remedio que cargar con el regalito, porque... ¡qué van a hacer estos angelitos, si sacan la garganta del padre!...



ACTORES DE YANQUILANDIA

BING CROSBY and COMPANY

Es decir, Bing Crosby, actor ya célebre a pesar de su relativamente escasa actuación cinematográfica, pues es de las promociones recientes, aunque ya conocido en el mundo del teatro y de la radio; Dixie Lee, su mujer, actriz que fué del cinema, hoy casi totalmente retirada de las actividades filmicas, por entretenerle su hogar todo el tiempo; y las tres producciones de ambos, tres chiquillos rubios, dos de ellos mellizos, capaces de retirar de la vida activa no sólo a mamá, sino a papá también.

Dicen que...

... a pesar de ser un hombre de genio apacible y bonachón, trataron con tanta insistencia de tomarle el pelo sus compañeros de trabajo, con motivo de los dos mellizos que le presentó su esposa, que cuando estaban rodando «Aquí está mi corazón», tuvo que decir terminantemente a los que le secundaban en dicha película que no le llamasen «Bing-Bing».

También son ganas de enfadarse por tan poca cosa. ¿Poca cosa? Bueno, una poquita, pero por duplicado. Además, él solito y su mujer tienen la culpa. ¡A cargar con las consecuencias!

... que es uno de los más fervientes admiradores de la radio. Tiene seis en su casa, dos en su camerino del estudio y uno en cada uno de sus dos autos. Suma total: diez radios, tres chiquillos y una mujer. Además es él cantante. ¡Menudo girigay el que se armará en su casa!

... que no necesita artimañas para ponerse en situación al trabajar en una escena. Espera pacientemente, sentado detrás de las cámaras, a que le toque su turno, y en cuanto le llaman, acude con aire des-

Bing Crosby, músico, parece simbolizar en esta foto lo rápido de su ascensión por la escala del triunfo.



preocupado, actuando y cantando de acuerdo con las instrucciones de su director. Lo único que podría calificarse de manía en él es la costumbre que tiene de andar de un lado para otro canturreando alguna de sus canciones favoritas. Todo esto lo dice él mismo, pero hay que verle con «su aire despreocupado» y el corazón en un puño mientras interpreta su papel y, por otra parte, está pensando en lo que opinará el individuo que mira por el ojo de la cámara de su trabajo.

... que tiene predilección por los refugios campestres, para huir de sus muchos admiradores, a semejanza de otras muchas estrellas. Y cuando se siente invadido por la nostalgia se encierra en su hacienda, justificando la fama de ermitaño de que goza en el país del cine. Allí se dedica a la vida completamente rústica, lejos de las complicaciones de la vida moderna, aunque, casualmente, no puede prescindir de una serie de nimios detalles, que fueron los mismos que pensó llevarse a una isla desierta cuando proyectó hacer vida de Robinson durante cuatro o cinco añitos. A saber: sus autos, sus radios (¿cuántos eran?), electricidad, baño moderno, y otras cuantas cosas más que en este momento no me vienen a la memoria.

... que una de las últimas películas en que Dixie Lee ha intervenido, sin duda dispuesta a reconquistar la fama que iba perdiendo mientras cuidaba a sus peques, es «Capu-

—¿Qué le pasa?

—Nada. Que tengo una gran experiencia en eso de dormir a la gente, y me sé de memoria todos los trucos empleados en estos casos.

Se rien todos y vuelve a comenzar la escena. Cerca de las cámaras anda Gracie Allen, en espera de que terminen. En cuanto se concluye la escena, pregunta a Nugent si ella va a intervenir en el siguiente plano. Cuando tiene la contestación negativa, va al encuentro de Dixie y momentos después se las oye discutiendo las últimas proezas de sus respectivos chiquillos. Dixie se considera un tanto más enterada que Gracie, pues ésta sólo tiene una hija y para eso es adoptiva. Naturalmente—; no faltaba más!—, Gracie se considera ofendida de que la trate de novata en estas cuestiones. Bueno, las dejaremos que se pongan de acuerdo... allá para el día del Juicio por la tarde.

... Bing Crosby, del cual no nos habíamos olvidado, no quiere cantar ópera para el cine. Así lo ha resuelto y lo ha hecho constar en su contrato con la Paramount. Veamos sus palabras:

—Ya sé que no se les ha ocurrido nunca asignarme papel alguno en ninguna ópera, pero en caso de que esta fantástica idea cruzara por la mente de alguien, les aviso así de antemano que no cantaré óperas en las películas que haga.

Continúa luego, en un rasgo de modestia que le honra:

—Soy un cantante sin escuela, no un barítono de ópera. Confesaré, a pesar de todo, que me gustaría poder cantar en la ópera, pero estoy completamente seguro de que me sería totalmente imposible; y no voy a ser tan vanidoso que me crea capaz de hacer un buen papel al lado de personas que saben realmente cantar, tales como son Jean Kiepura, Kitty Carlisle, Mary Ellis, Helen Jepsen, Joe Morrison, Gladys Swarthout, etc., etc., etc., que también tienen contratos con la misma productora y podrían salir airoso de la empresa.

Y concluye finalmente:

—Así, pues, seguiré con mis canciones populares y mi único contacto con la ópera será únicamente como espectador. En cuanto a cantar, ¡qué canten ellos!

Y no dejan de tener interés estas declaraciones cuando en Hollywood se ha despertado de repente un extraordinario interés por la ópera y la música que los habitantes de la Meca cinematográfica llaman clásica, como todos los que no saben que es ni música ni clasicismo. Hay quien dice que la causa de esta extraordinaria transformación es Grace Moore.

El mismo Bing Crosby, sin dejar lo popular, ha buscado más alta calidad en sus canciones para sus más recientes producciones: «La gran duquesa y el camarero», «Música sobre las olas» y «El cantor del río». En esta última película canto la más clásica de las canciones de los negros del Sur... «Swanee River». Esta inspirada melodía fué compuesta muchos años antes de que surgiera el jazz.

En la también citada película, «Capullos de azahar» Morrison canta una de las canciones de Tchaikowsky, acompañado de un cuarteto de cuerda y dos pianos. Era la primera vez que Morrison cantaba música de esta categoría.

Hasta Mae West quiere cantar una de las arias de «Sansón y Dalila». Nada, todo Hollywood está conquistado, pues Mae



Tres instantáneas de los esposos Bing Crosby y Dixie Lee, una de las parejas más enamoradas de Hollywood.

llos de azahar». En una de las escenas, la cámara nos muestra a Joe Morrison queriendo hacer dormir a Dixie Lee con una de sus canciones, mientras ella procura secarse del chaparrón que los pilló en pleno campo, calándoles hasta los huesos, tendida en el piano de cola y envuelta en una gruesa manta.

Cuando el director, Elliot Nugent, da las órdenes precisas, comienza el rodaje: Dixie Lee cierra los ojos, mientras Joe empieza a cantar y hace como si tocara el piano. De pronto Dixie se sonríe de una forma que no está puesta en el guión.

Manda inmediatamente Nugent que paren las cámaras y pregunta:

es la mitad. (Esta ópera parece ser que la va a llevar la Paramount a la pantalla, bajo la dirección de Cecil B. de Mille, aunque, naturalmente, no será en ella donde Mae haga su debut como cantante de ópera.)

Pero no divaguemos y volvamos a Bing, que era, si no nos hemos olvidado, de quien estábamos hablando. Pues decíamos... que son ganas de hablar, pues nadie ha pensado en darle el papel de Sigfrido u otro semejante.

Quizá pudiera hacerlo bien si le daban tiempo a prepararse para esa obra extraordinaria; pero, según declara él mismo, no dispone de tiempo para nada.

—El estrellato significa trabajo y no poco por cierto. A decir verdad, desde que trabajo en el cine no he tenido ocasión para practicar el golf—; cuánto lo sentimos!—, juego que me entusiasma y ahora me da vergüenza de lo pésimamente que juego—lo sentimos todavía más—. Lo peor del caso es que el cine deja dinero, mientras que el golf sólo ocasiona gastos.

(Continúa en Informaciones)

RUBY KEELER Y AL JOLSON EN
"CASINO DE PARÍS"



Nueva York, los Estados Unidos y, si es posible, al mundo entero.
 —¿Qué sabes hacer?—le pregunta el gran artista, que se siente más respetado a aquella chiquilla que ante él está rodeada por una multitud silenciosa e ingenua, con una mirada que es todo un poema de atracción y simpatía.
 —Bailo.
 —¿Qué bailas?
 —Lo bailo todo—contesta la niña serenamente, segura de lo que dice.
 —¿Todo?—pregunta él con desconfianza.—Eso habrá que verlo.
 —Pues, síntese ante el piano y toque lo que quiera. Verá cómo se lo bailo.
 Al Howard sabe que con una buena pareja de baile podría ser un éxito en Nueva York, pero no quiere demostrar a aquella chiquilla neoyorquina, que le habla con tanto aplomo y tan tanta seguridad, que le interesa su trabajo. Se sienta ante el piano con elegancia, dispuesto a hacer tremor a aquella loca de las pretensiones y látas, según él juzga desde su elevada superioridad de hombre y de gran artista.
 Y comienza a tocar los ritmos más diversos, las cadencias más abundantes, cambiando lentamente de compás, estilo de la marcha lenta y melodiosa al desenfrenado loco de la música del jazz; ritmo de una casa a otra en un cambio rápido, hecho con toda la más intención para que la bailarina pueda se sentir y sentirse flojamente se volubilidad.
 Pero los pies chiquillos de la bailarina no se detienen. No sólo se agitan cuando el ritmo cambia, sienten que breve instante y siguen

y disfrutan al que los contempla. Es una ilusión exagerada en hermosa realidad.
 —Lo bailo todo—ha dicho ella con aplomo antes de comenzar a girar.
 Y él quiere ver hasta dónde llega la audacia de aquella pira que no se arredra ante nada y que no desmorona, ni flaquea, ni se parará, siguiendo siempre, en fi giras complicadas y difíciles, el ritmo del piano, como si poseyera con una exacta intuición lo que es a tocar el hombre que la mira con verdadero entusiasmo conmovido.
 La figura de Ruby Keeler, sencilla y perfecta, lleva todo este film admirable de movimiento y de presentación, con ella que, si la casa productora no contrata va a su favor con muchos éxitos en sus melodías de la cinematografía, bastaría por sí sola para dar a su nombre un relieve excepcional. Son magníficos los cuadros de este film musical. Admirable su movimiento. Esplendorosa su presentación. Hay en él tanta vida, tanta visualidad, un conjunto tan armonioso y perfecto, que parece como si toda la cinta fuera una agitación constante llevada en días de la armonía. Y escuchas en esa cadencia, en ese ritmo, en esa armónica disciplina, se convierten las figuras y las personas dancistas y salta y amor y bailar y girar, devotos siempre por la danza y por el ritmo, por el compás y por la música.
 Ruby Keeler se destaca por encima de todas las figuras con personalidad arrebatadora. El mismo Al Jolson queda un poco atontado al lado de Ruby Keeler —y por encima con un gran orgullo— ha de admitirse admirado por esa mujer que ha sabido conquistar el amor del gran cantante—que ha adquirido en el breve espacio de unos dos años el pleno dominio de su arte.
 Pareja perfecta la que forman el cantante extraordinario y la bailarina genial.



CASINO DE PARÍS es, ante todo y sobre todo, Ruby Keeler. Ruby Keeler, que en este film se muestra una dancista de sí misma, una artista, más expresiva, más consciente de su trabajo, que en todas sus anteriores creaciones. Ruby Keeler ha conquistado en su interior y se ha convertido en una gran actriz. Se presentó en el cine como una bailarina perfecta; hoy es también una actriz perfecta. Y una bailarina admirable.
 Ruby Keeler, convertida en «Casino de París» en Dorothy Wynne, es una chiquilla que quiere triunfar y que, por cariño a su gran amiga Sadie, quiere también salvar a Al Howard, el gran artista que ha triunfado en Nueva York, que ha tenido éxitos fabulosos, que ha sido el niño mimado del

público de Broadway y que ha visto reducidos a sus plantas a todos los sucesos de su arte; pero que ahora ha caído en desgracia. Al Howard es un loco que persigue únicamente su capricho. Le gusta el buen vino y le gustan las mujeres; le gustan las carreras de caballos y los juegos de azar, y tras el azar está, sin prescindirse de contratar al tiempo de compromisos. Varias veces ha dejado plantados a los empresarios y a toda la compañía, desapareciendo misteriosamente de Nueva York. Aquella ha sido su ruina. Hoy más quiere saber de él. Por encima del arte está el negocio, y costará a Al Howard en jugar a una carta falsa que se sabe positivamente ha de perder. Dorothy quiere salvarlo. Se presenta a él fingiendo por la hermana de Al y quiere que la tome como pareja para poder de nuevo reconquistar Broadway,

música en un mercado compás, admirable, exacto, en un instante que marca bien el sentido del ritmo que lleva ella metido en el alma. Aquella criatura parece hecha expresos para el baile. Sin embargo mirando y gracioso, de líneas perfectas, se mueve con una soltura incomparable mientras los pies tocan en el suelo con un repique que causa a gloria en el corazón del artista. Con aquella mujer puede él recomendar a su público y hacer sentir a sus plantas a los más exigentes espectadores.
 La niña baila sin fatigarse; sin fatigarse aporrea el piano el hombre. El y ella se han enfundado en una lucha terrible en la que se juega el amor propio de ambos. El los afirma que la chiquilla no serviría para nada; ella ha respondido que lo sabía bailar todo y que se sentía capaz de todo. El hombre toca el piano divertido con aquella lucha y haciendo cada vez más difícil aquella prueba, que es toda una resolución. Los pies ejecutan pasos difíciles, giros extraños, rápidos movimientos que admirar

En el film, como en la vida real, la mujer vence todas las dificultades y logra aporrear entre sus manos de chiquilla el corazón escéptico y voluble del artista que ha triunfado por todos los campos, pero que se falta al sentirse escogido por aquella flor maravillosa que tiende a él una hoja en espera de que se alimente de la plenitud de su belleza y de su vida.
 «Casino de París» en algún momento en la escala de films musicales presentados por Warner Bros. y, entre todos los cuadros, puede destacarse como de una originalidad y una belleza incomparables, aquel en que se nos muestra la escena terrible sobre cuya superficie bailan y bailan y bailan las generaciones, como si bailaran en la danza, suprema delicia del arte, el ritmo perfecto de la vida que está hoy en un desequilibrio constante, o como si quisieran demostrar que el baile, ritmo y armonía de conjunto, ha de ser la norma por la que se han de regir los pueblos para encontrar de nuevo la armonía y mutua comprensión, sin la que no puede alcanzarse un acabado conjunto.



Filmoteca
 de la Biblioteca

ROSITA DE CABO es muy joven, muy linda y tiene una carita de buena que espanta. A mí me dan miedo estas mujercitas que se abroquelan en una sonrisa blanca y el arrebol de unas mejillas rubrosas. Seguramente nuestros lectores conocerán de antiguo a Rosita de Cabo, por haberla visto fotografiada en nuestras páginas, ya que ha tomado parte en algunos films, entre ellos «Odio», en donde colaboró con María Fernanda Ladrón de Guevara, y en el que interpretó un papel de galleguita lleno de dulce serenidad. — Iquino, el joven animador de «El crimen del expreso de Andalucía», la ha encomendado la interpretación de la principal figura femenina de este film, ya en curso de rodaje. El contrato vino después de una prueba de fotogenia, cuyo resultado altamente satisfactorio valió a Rosita este contrato.

Iquino nos dice—cuando le preguntamos por su protagonista—que el contrato que tiene con ella encierra una gran trascendencia para el futuro artístico de esta joven actriz.

ROSITA DE CABO O NO TE FÍES DE LAS INGENUAS



Rosita de Cabo, la intérprete de «El crimen del expreso de Andalucía», es una belleza auténticamente española. He aquí tres testas en las que su belleza morena y sensual se nos muestra en todo su esplendor.

—Conocer—nos dice—de la falta que tiene el cinema español de artistas femeninas, y ante las extraordinarias facultades de Rosita, no he dudado un momento en ser su director, habiéndola firmado un contrato por dos años, pues no es esta la última producción que realizaremos juntos.

Al llegar a mí esta noticia, lo primero que hice fué entrevistarme con Rosita, lo que conseguí después de perder algunas horas en su busca. Llamé a su puerta una buena mañana, dí mi nombre, me hicieron esperar unos instantes en una salita coquetona y acogedora, en la que se notaba el buen gusto de una mano femenina, y poco después, un frú-frú de sedas en el pasillo, y Rosita de Cabo ante mis inquisiciones.

Se envuelve en una «traviesa» toilette de mañana. Perdonadme el adjetivo; pero no encontré otro que exprese mejor lo sugestivo de su atavío, de transparencia un tanto atrevida, que apenas sirve de otra cosa que de adorno a la magnífica escultura de su cuerpo. Si esto mismo lo hubiese visto en otra mujer, me hubiese alegrado. Visto en Rosita de Cabo carece de importancia, pues presta tal candor a cuanto la rodea, que evita hasta los malos pensamientos.

—¿De modo que usted quiere saber a qué atenerse respecto a mi contrato con Iquino?

—Exacto...

—¿Qué sabe usted de este asunto?

—Que protagoniza usted «El crimen del expreso de Andalucía», como «partenaire» de Juan de Landa, y que el contrato no es solamente por esta producción, sino por alguna otra de las realizadas por el mismo animador, ya que el contrato firmado entrambos tiene una duración de dos años. ¿Es esto cierto?

—Cierto.

—¿Qué afanes son los que la llevaron al cinema?



—Alcanzar en este arte una verdadera personalidad... Siempre soñé con la llegada de este momento... ¡Interpretar un personaje de mujer!... ¡Darle vida!... ¡Animarle con la esencia de mi espiritualidad!... ¿Verdad que es admirable esto?

Rosita de Cabo se trasfigura... Desaparece en este instante la niña para dar paso a la mujer todo voluntad, que ha tenido que luchar con todo y contra todo para llegar a este momento tan ansiado por ella.

—Y... ¿cómo es—pregunto a la artista—que no pudo antes llegar a lo que ahora ha llegado?

—Muy sencillo—me contesta—. He tenido desgracia... Cuando algún buen amigo hubiese podido favorecerme con una elección, no se ajustaba el tipo a la modalidad de mi carácter. Cuando encontré algún personaje femenino apropiado para mis cualidades artísticas, me exigían demasiado...

—Ni una palabra más... Comprendo... Hay exigencias que no se pueden aceptar con dignidad... ¿no es eso?

Rosita asiente con una inclinación de cabeza.

—He sufrido mucho—me dice—. No se puede usted figurar lo triste que es este camino de desesperanzas que he de recorrer...

—Olvídele y piense un poco en mis lectores... Dejemos eso y dígame: ¿Qué opinión le merece el film que va usted a realizar?

—Es muy difícil dar una opinión sincera. Desde la primera lectura nos encariñamos con el personaje que hemos de interpretar, y juzgamos con apasionamiento. Ahora bien... Usted me pide mi opinión y yo he de dársela sincera. El film que Iquino realiza tiene una envergadura dramática no alcanzada por ninguno de los films que hicimos hasta la fecha en España. No sé lo que la realización completa nos ofrecerá. Hablo de lo que he visto en el guión de trabajo. Iquino es hombre de buen gusto, y, aunque nuevo en empresas de esta índole, bien puede, con un poco de voluntad y suerte en la elección de colaboradores, realizar algo digno de su cultura cinematográfica, de sus conocimientos técnicos y de su comprensión artística.

—Sí—decimos nosotros. Ya es hora de que los verdaderos artistas se acerquen al cinema. Ya es hora de que hombres capacitados por el estudio den a esta nueva modalidad del arte caracteres nuevos que le orienten por cauces de auténtica personalidad ibérica. Iquino puede hacer mucho... Es joven, y aunque alejado del cine hasta hoy, es indudable que tiene capacidad suficiente para el estudio. Hombres como él necesita nuestra cinematografía, ¿verdad?

—Ya lo creo.

Después de unos momentos de silencio, durante los cuales ambos hacemos examen de conciencia, volvemos al tema abandonado y continúo mis preguntas a Rosita de Cabo.

—¿Qué opina usted de la producción española?

—Parece ser que hace enormes esfuerzos por llegar a un espléndido amanecer...

—Eso no es decir nada.

—Es que me pone en un compromiso.

—No es otra mi obligación... Diga, diga, que nos vamos a divertir.

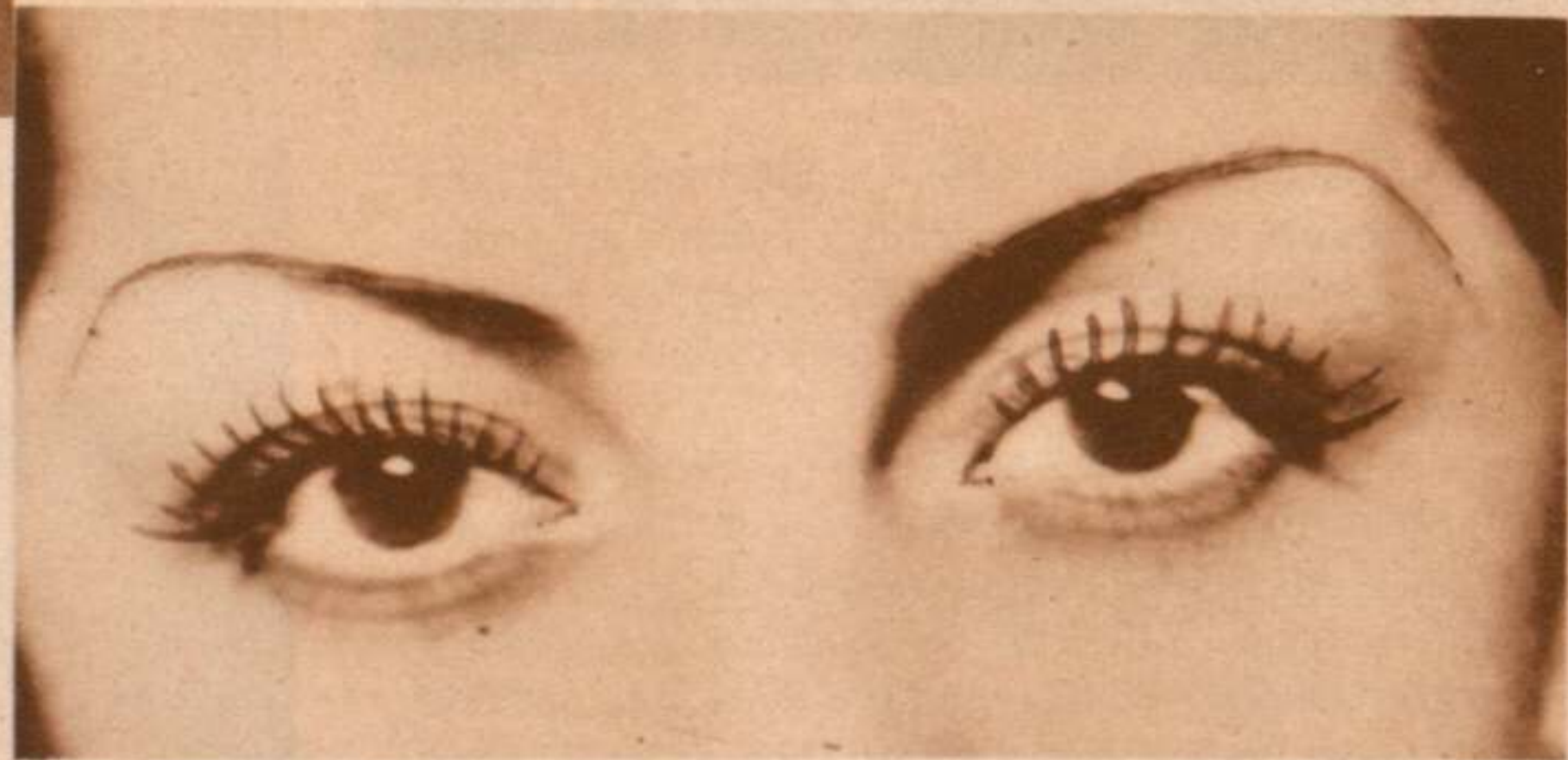
—No, no... Perdona... A costa mía no. No estoy capacitada para juzgar la labor de nuestros directores. A mí me parecen todos excelentes.

—Pero... Alguno habrá malo..., ¿no?

—Preguntas capciosas, no. Mire usted: Si alguno hubiese malo—que no lo creo—, Dios le castigará...

—¿Y yo que creí de verdad que era usted una ingenua!

—Y lo soy...



Los ojos de Rosita de Cabo, negros, inmensos, aterciopelados y llenos de oscuras luces pasionales.



Su boca correctísimamente dibujada por los pinceles de la sensualidad.

—¿Narices!...

—Tenga usted en cuenta que me juego mi porvenir...

Un mohín muy gracioso de Rosita nos corta de plano una interrupción y sigue:

—Ustedes, los periodistas, se figuran que todo es malo, sin darse cuenta de las dificultades que han de vencer, y zahieren a nuestros animadores, sin ninguna consideración.

Si fuese solamente el porvenir de estos señores el que estuviese en litigio, allá ustedes con sus conceptos y opiniones;

pero es algo más lo que está en juego: se trata de salvar la producción nacional, y no es el mejor camino sembrar rencillas que nos separen. Se han de tender puentes de comprensión que nos unan a todos en una íntima colaboración, si se quiere llevar a nuestra producción por senderos de éxito...

—¿Rosita!

—¿Qué pasa?

(Continúa en Informaciones)



Dos interesantes escenas del último film realizado para los Artistas Asociados por el gran realizador King Vidor. El título del film, «Noche nupcial», y los protagonistas Anna Sten y Gary Cooper.

ALTAVOZ DE HOLLYWOOD

BESOS - SUDORES - PELIGROS

Por WALT SEATHER

No se vayan a creer ustedes que éste es un lugar privilegiado en lo que al calor respecta. Muy al contrario, nuestro estimado astro-rey, jefe del sistema planetario del cual formamos parte, se muestra particularmente furioso contra la fábrica de películas, como envidioso de los resplandores que de ella proceden, y la acomete una y otra vez hasta ver si a todos sus afortunados habitantes nos deja achicharrados en cualquier momento.

De buena gana se abandonaría todo trabajo y se diría a los aficionados de toda la Tierra: «Amigos míos, si queréis noticias, venid por ellas y surtidos a gusto. Con el calor que hace en este verano, y en todos, tengo el cerebro seco y asado, e incapaz de producir una sola frase». De buena gana me iría a una de las cercanas playas donde, por otra parte, podría encontrar a mucha gente del cinema que me surtiría de noticias frescas. Pero noticias ya tengo, lo que falta es darlas forma adecuada para el caso, y mis sesos no están en situación de ser exprimidos para llenar cuartillas a todo meter.

Con que, manos a la obra, y vamos a abrir el saco donde guardo todas las impresiones pasadas, vulgo recuerdos, y extenderlas sobre el blanco papel que mira desconsolado desde la mesa, riéndose, por otra parte, de mis apuros frente a la máquina. En cuanto a la máquina, se dispone a tomarme el pelo, como se dice por ahí, y escribir lo que le venga en gana y no lo que yo dicte.

Vamos a ver que hay en el saco. Sospecho que casi todo lo que pueda sacar hoy no vais a saber ya por otros conductos, pues los secretos no se guardan en Hollywood, y es muy probable que cualquier otro corresponsal de algún otro periódico, o las mismas informaciones de las productoras y distribuidoras, se me hayan adelantado. Pero tanto peor para mí, y para ellos también. Abramos con cuidado, no se vaya a escapar alguna noticia, gracias a su extremada volatilidad.

¡Caray! Aquí anda King Vidor. ¡Ah!, ya recuerdo. Unas declaraciones que hizo sobre los besos en la pantalla. Es gana de ocuparse de frivolidades. Pero, en fin, vamos con ello.

Anto todo, recordemos que King Vidor, luego del éxito de «Nuestro pan cotidiano» y el siguiente de «The Wedding Nigth» («Noche nupcial»), está trabajando para la Paramount, dirigiendo «So Red the Rose».

Pues dijo que, en los últimos cinco años, «la longitud de los besos ha bajado desde los consabidos dos metros a medio metro nada más». Añadiendo que, de los besos de la primera de las longitudes, «se reírían las muchachas que asisten al cine». Y añadió por lo bajo: «Aunque ellas se besen con sus novios el tiempo suficiente para llenar un rollo entero de celuloide; que, en la mayor parte de los casos, el cinema, si retrata la realidad «oficial», es decir, a la moda. Efectivamente, ahora están de moda los besos cortos, pero los largos gozan de tanto o más favor que nunca». Los que le oímos nos reímos de tales comentarios, pero él hablaba muy en serio.

Resulta que los anteriores breves comentarios sobre los dichos de Vidor he tenido que reconstituirlos tres veces nada menos, porque, como ya me estaba figurando, la máquina de escribir se negó a seguir mi pensamiento y me hacía poner cosas como la siguiente: Decía Vidor: «La moda es de los besos cortos, pero yo

prefiero los largos, y cuanto más largos mejor. Se entiende que en mi vida privada». Etc., etc. Nada, que la maquinista se declaró en franca rebeldía y tuve que amenazarla con llevarla a un reparador para que la revisase. Ante la perspectiva de verse con las tripas fuera se volvió al redil, dispuesta a obedecer todos los mandatos de su amo y señor.

Hablemos ahora de otro director y de otra película. De Alexander Hall y de las dificultades que se ha visto obligado a vencer para arreglar ciertos detalles de la filmación de «Annapolis Farewell», rodado en su mayor parte en la academia naval de Annapolis, situada en el estado de Maryland.

Además de todas las dificultades en el curso del rodaje, resultaba que Hall no fué encargado de la dirección de la película hasta momentos antes de empezar la filmación, cuando Richard Wallace, que era el director del film, resultó herido en un accidente de avión.

Tuvo que hacer en pocas horas su equipaje, procurarse un guión de la película y tomar el tren inmediatamente para Baltimore, vía Chicago-New York, estudiándose el guión en el camino.

Llega a Baltimore y la primera noticia que recibe es de que en la academia citada hay una epidemia



Harold Lloyd, el joven Harold, tal vez mejor el viejo Harold, en una instantánea llena de las características cómicas que constituyeron su personalidad.



He aquí a King Vidor, el gran realizador yanqui, mostrando en su mano la medalla de oro con que la Liga de las Naciones premió su última producción «El Pan nuestro», considerada por el citado Tribunal internacional como «la más sobresaliente dirección cinematográfica en 1934».

de escarlatina. En vista de lo cual decide quedarse en Baltimore para ir todos los días a Annapolis.

La distancia entre ambos puntos es de cincuenta kilómetros, que, en automóvil, se tarda en recorrer una hora aproximadamente, tiempo que se eleva a hora y media en los días y horas de mucho tráfico por la carretera. Para agravar la situación, llega a los dos días toda la compañía que iba a tomar parte en el rodaje, compuesta por no menos de cien personas entre actores y operadores, con instrucciones para quedarse en Baltimore, pues, según noticias llegadas de Annapolis, era imposible hallar sitio en los hoteles de la ciudad, por estar ocupados por las familias y amigos de los cadetes que iban a asistir a las festividades de fin de curso. El tener que vivir con sus actores y técnicos en una ciudad y trabajar en otra, fué una de las complicaciones que hicieron doblemente árdua la tarea de Hall.

Pero no acabaron aquí las dificultades: Se enteró pronto de que,

en lugar de trabajar de acuerdo con su acostumbrado programa, debía ajustarse a él para sus festividades. Esto representaba que, si a una hora determinada el sol decidía, después de celebrar consejo consigo mismo, ocultarse tras unas inoportunas nubes, salidas quién sabe de dónde, el programa del día quedaba completamente desbaratado; como ocurrió efectivamente el primer día que trataron de rodar una escena.

Para salvar el mayor número de dificultades y poder terminar la película dentro del plazo que le había sido fijado en los estudios, Alexander adoptó el siguiente programa que me ha sido facilitado en una hoja tirada con multicopista:

A las 6 de la mañana: Levantarse todo el mundo y desayunar. Instrucciones de última hora a los asistentes.

A las 7: Salida de Baltimore en automóviles. En el suyo van los actores que han de figurar en las escenas del día, para ponerse de acuerdo sobre los detalles del rodaje.

A las 8: Llegada a la Academia Naval. Instrucciones a los cameramen, colocación de cámaras, elección definitiva del sitio de rodaje, etc.

A las 9: Empiezan a rodar las cámaras, siguiendo hasta la hora del almuerzo y continuando después de un breve descanso hasta las cinco o cinco y media de la tarde.

A las 5'30 de la tarde: Se empieza a recoger todo el equipo, etc.

A las 6'30: Salida de Annapolis rumbo a Baltimore.

A las 7'30: Llegada a Baltimore. Media hora para la cena.

A las 8: Conferencias con sus ayudantes, actores y cameramen referentes al trabajo del día siguiente.

A las 10: A la cama, para dormir todo lo que sea posible. Dicen que un periodista local fué a entrevistarse con Hall, y, entre otras cosas, le preguntó:

—¿Qué hace usted los domingos?

—¡Oh, los domingos! Como es día de descanso, me dedico a terminar lo que no he podido hacer durante el resto de la semana. Es decir, que tengo que trabajar más que no en los días llamados laborables.

Total, que cuando ha regresado había perdido más de cuatro kilos (menos mal que no es una estrella, con el correspondiente peso fijo), y traía una cara como de haberse pasado tres meses en una selva luchando a brazo partido con leones y otros animalitos semejanjes. Y aún se atrevía a decir que estaba muy satisfecho y volvía encantado de la excursión, pues había sido un mes que había pasado muy bien, etcétera. Los hay énficos.

En cambio, Harold Lloyd no debe sus éxitos al trabajo duro y agotador, sino a lo arriesgado que es. A ello debe su fortuna, una de las más grandes que se ven en esta Meca del cinema, donde no faltan las grandes fortunas, aunque sobremos igualmente los que no podemos disponer de dos dólares.

Claro que la mayor parte de los riesgos, por no decir todos, pasados, han sido puramente figurados e imaginarios, pero eso no quita ni pone para que ellos hayan sido los pi-

(Continúa en Informaciones)



En la quietud de sus horas íntimas, Claire Trevor es algo tan cándido y tan dulce, que pasa por la vida como en un sueño de luces ideales. Vedla aquí en una de sus últimas instantáneas.

CLAIRE TREVOR

INGENUA Y SENTIMENTAL

Por JUAN DE ESPAÑA



El traje de novia es el que más me gusta de cuantos pueda vestir una mujer —dice Claire Trevor—, y al igual que ella, opina por lo menos, la mitad del bello sexo.

Claire Trevor tiene en el cinema yanqui una línea interpretativa perfectamente marcada. Esa línea se la ha marcado su propio temperamento y hasta ahora cuantos han dirigido a esta belleza rubia le han destinado papeles que encajan sin esfuerzo en su psicología.

Desde muy niña, Claire Trevor ha sentido la atracción del cine. En su casa, ante un espejo, repetía los mismos gestos que acababa de ver en la pantalla. Las estrellas que con más agrado imitaba la pequeña Claire, eran Mary Pickford, entonces en el apogeo de su fama, y Janet Gaynor, que comenzaba a la sazón a ser conocida en el mundo entero. Mary y Janet han sido, pues, las maestras, a distancia, de Claire Trevor. Aunque la joven estrella de la Fox tiene una personalidad propia y un modo de «hacer» completamente personal, la doble influencia de la Pickford y de la Gaynor es evidente idéntica dulzura de expresión que ambas gloriosas actrices, igual sobriedad mímica, semejante naturalidad en la acción ante la cámara. Pero—hay que decirlo—mejor figura y tan bonita, por lo menos, como la que fué considerada como la «muñeca del mundo».

Nada es falso ni postizo en Claire Trevor. Su ingenuidad es auténtica, de buena ley. Lo es por temperamento, como es sentimental sin mojigatería. Al contrario, Claire es una

muchacha de su siglo, que practica varios deportes y que no ignora nada de lo que conviene saber a una mujer para no ser sorprendida en un momento cualquiera y para no caer en el engaño. Ser ingenua no es ser inocente y Claire, que es ingenua cien por cien, no es ignorante.

Sus personajes los vive sin violentar su propio carácter por dos razones fundamentales: porque responden a su idiosincrasia y porque los asimila su talento nada vulgar.

Ver actuar a Claire Trevor equivale a verla vivir. Su facilidad en esto es extraordinaria. Encanta presenciar la filmación de una escena en la que la estrella rubia toma parte. Su espontaneidad cuando interpreta se comunica a sus compañeros de trabajo, que se mueven con mayor soltura que la habitual en algunos de ellos. Muy contadas veces tiene que ordenar el director la repetición de un plano a causa de ella. Tuve ocasión de comprobar estos detalles cuando se rodó, con Claire de protagonista, «Amor y cuartillas», que, dicho sea de paso, es uno de los films en que más lució su talento artístico.

La actividad de Claire Trevor se reparte entre el cinema y la lectura, que es una de sus pasiones. Claire, en lugar de pasar las noches de claro en claro, como la mayoría de los artistas, se recluye en su casa y se pasa varias horas leyendo a sus autores predilectos, entre los que prefiere a Wells, de los de lengua inglesa, y a Blasco Ibañez, de los de idioma español. Claire conoce todas las novelas de la última época de Blasco, del que me habla con verdadero entusiasmo. Me dice:

—Encuentro en Blasco, a pesar de leerlo a través de las traducciones inglesas, la luz del cielo de su patria y la claridad de sus campiñas. Posee una fantasía exuberante; cuando describe un paisaje, una mujer, un alma, pinta. Juntamente a estas descripciones, hay una hondura psicológica y una agu-

deza satírica que encuentro en muy pocos escritores contemporáneos. El estilo del glorioso novelista español se une a la vez delicado y recio.

—¿Cuál obra de Blasco Ibañez le gusta más?

—Me es difícil determinarlo, pero sí puedo decirle que la obra suya que me produjo una emoción más fuerte, fué «Los cuatro jinetes del Apocalipsis». Sin embargo, la que me interesó más al leerla, sin que me atreva a decir que me parece la mejor, fué «La vuelta al mundo de un novelista». Esta obra tiene la amenidad de una novela y el interés de una biografía.

—Así es; Blasco ha sido uno de los hombres de vida más intensa. En realidad, no hay novela que supere en fantasía a la vida, cuando el que la vive procura hacer de ella una obra de arte, sin preocupaciones de orden moral.

Claire, mientras hablo así, asiente con leves inclinaciones de cabeza. Yo le pregunto:

—¿Conoce algún otro escritor español?

—Algo a Pérez de Ayala, Baroja, Unamuno y Valle Inclán.

El «set» de los estudios Fox en que se rueda la película en que trabaja actualmente, reanuda su actividad y Claire Trevor me dice sonriendo:

—Si le parece reanudaremos nuestra charla en otra ocasión; ahora me reclama el trabajo.

Yo la veo marchar con su paso menudo y rápido, balanceando suavemente el busto.

Días más tarde volví a tropezarme con ella en una fiesta de noche. La acompañaba un caballero rubio, muy inglés, muy «gentleman», de unos cincuenta años.

Pregunté a uno de mis acompañantes si le conocía.

—Sí; es un lord inglés, enamorado platónico de Claire Trevor... Me dió su nombre; pero mis respetos a la aristocracia inglesa me impiden llevarle a las cuartillas.

Su corrección era impecable.

—Entre ellos—continuó mi acompañante—, ni hubo nada ni habrá nada nunca.

—¿Por qué?

—El está enamorado de Claire; pero ella está enamoradísima de otro.

—¿Y ese otro?

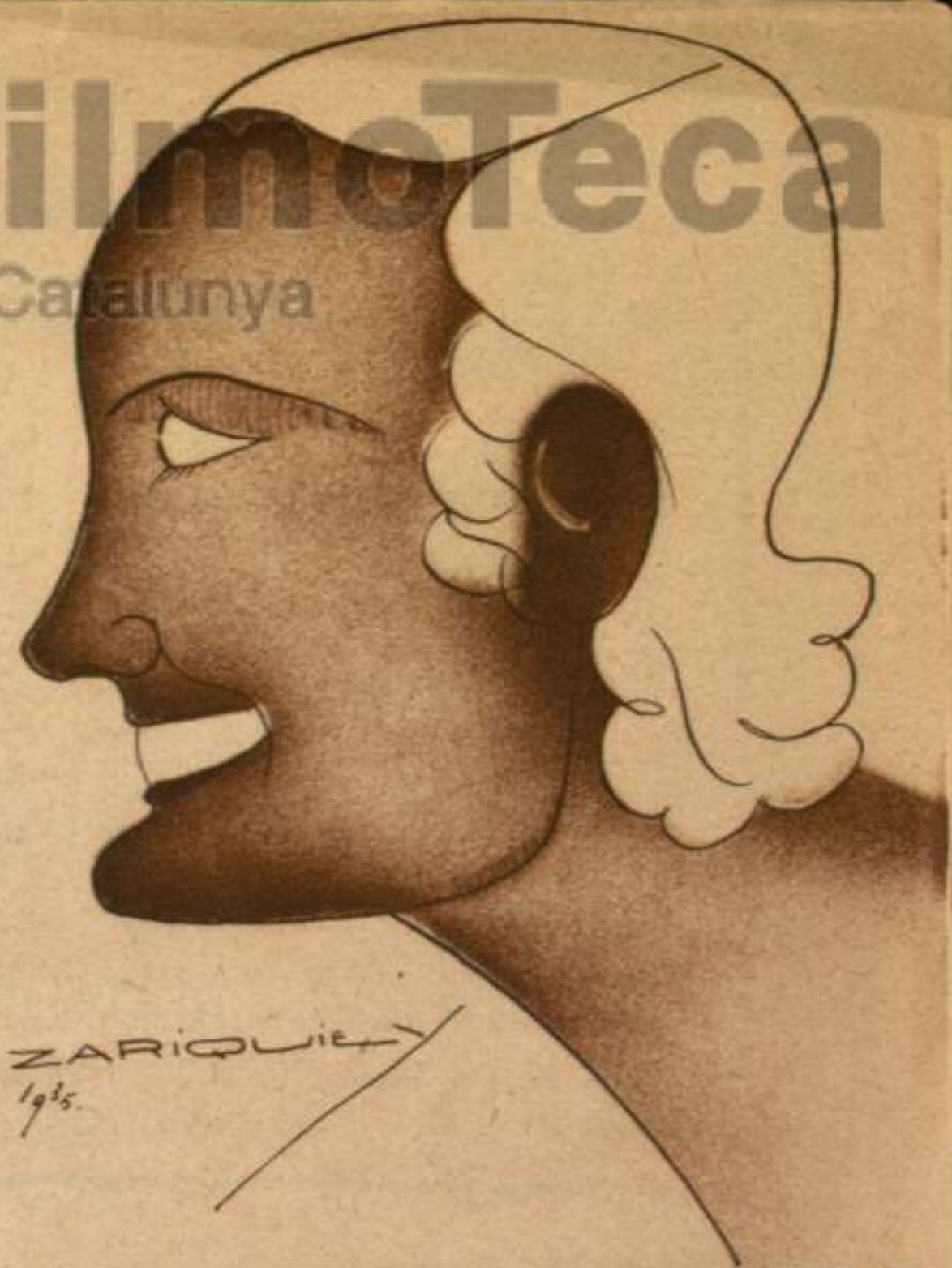
—Nadie sabe su nombre... Dicen que le conoció en uno de sus viajes, y que se hubiese ya casado con él, si el tal caballero no pretendiera que Claire Trevor abandonase el cine y se convirtiera en su esposa..., nada más.

Ya sabes lector casi tanto como yo de esta elegante y bella actriz.

Hollywood, 1935.



Si Claire Trevor no fuese tan excelente artista, hubiera podido ser una gran modelo, no solamente por la perfección de su cuerpo magnífico, sino por el elegante ritmo plástico de sus formas.



Antoñita Colomé, vista por el lápiz de Zariquiel

extraordinariamente inquieto y ni las reprimendas paternas ni la rígida disciplina escolar, consiguen influir en su carácter alegre y retozón. Antoñita sabe aprovechar todas las ocasiones para lucir sus habilidades coreográficas; y no se celebra en Triana boda, bautizo o «Cruz de Mayo» en las que la gentil chiquilla deje de lucir el garbo y la gracia de su arte exquisito. Y nadie sabe bordar en el impalpable lienzo del aire la maravilla de unas sevillanas como los ágiles brazos de la mocita trianera; quiebra mil veces su esbelta figura al tiempo que el repiqueteo de los «palillos» se confunde con el fino y picado taconeo de sus diminutos pies. Baila fandanguillos, bulerías y soleares, como las cobrizas gitanillas de la «Cava»; y la gracia y finura de su arte, culmina en el tango flamenco, que todos los años baila el día de la Patrona del barrio en una típica caseta.

Los años le regalan al pasar una belleza extraordinaria. Su figura ha crecido, estilizándose como una escultura de Tanagra, y mientras que la maravilla de sus ojos se ribetea de largas pestañas, en el estuche de perlas de su boca, brota un clavel rojo como la sangre.

Antoñita es ya una mujercita seria. Se prepara de ingreso en el colegio de «El Angel», y hasta presume de guantes y sombrero. Más tarde estudia el bachillerato en el Instituto de Sevilla para después seguir la carrera de Farmacia. Pero poco a poco se empieza a dar cuenta de que ella no ha nacido para boticaria, y abandona los libros de texto y marcha a Madrid. Ya en la capital de España, ingresa en la Academia de Canto de Simonetti, en donde hace rápidos progresos artísticos. Por aquel entonces la Paramount está contratando artistas en España, y contrata a Antoñita, que marcha a París alborozadamente.

* * * *

Interviú: Desde que Antoñita salió de Sevilla no había vuelto a verla. Los azares de la vida nos llevaban a los dos por rutas distintas. Pero de nuevo el Destino nos ha vuelto a poner frente a frente; ella es una auténtica «estrella» del cinema hispano; yo, un oscuro periodista cinematográfico.

Antoñita me recibe en una pequeña habitación decorada con sencillez y exquisito buen gusto. Durante un buen rato evocamos algunos pasajes de nuestra niñez, y seguidamente comienzo el trabajo de información que me ha llevado allí. Antes me confiesa Antoñita su extrañeza de que siendo Barcelona la ciudad maravillosamente situada entre el mar y la montaña y rodeada de espléndidos paisajes y pueblos de una estructura interesantísima, no tenga unos estudios cinematográficos como a su valor y rango corresponde.

—No comprendo—me dice—cómo nuestros capitalistas no se apresuran a construir estudios aquí, siendo la que reúne las mejores condiciones. A mí, Barcelona, me gusta más que nada.

NUESTRAS ARTISTAS

ANTOÑITA COLOMÉ

POR CARRASCO DE LA RUBIA



He aquí dos "antiguas" fotos de la Antoñita Colomé de ayer, cuando su belleza y su arte triunfaron en Joinville, en la época que protagonizaba "Un caballero de frac" para la Paramount.



EVOCACIÓN: En la trianera calle Pureza del típico barrio sevillano, una chiquilla, con toda la sal de la morena Andalucía, pone una nota alegre en el corazón de la calle larga y angosta. Las travesuras de esta chiquilla bonita y graciosa, se destacan siempre por su originalidad o picardía. Más de una vez enganchó las faldas de algunas señoras distraídas que tuvieron la mala fortuna de pararse a charlar al lado de la revoltosa Antoñita. Y aún se recuerda en Triana una de sus más ingeniosas bromas, que después copiamos todos los chicos del barrio: un domingo por la mañana entró en la iglesia como quien va a oír misa, y con gracioso disimulo volcó dentro de la pila de agua bendita un paquete de lo menos cien gramos de azul ultramar; ni que decir tiene que aquella mañana no salió visitante alguno de la iglesia que no llevase sobre su frente las huellas dactilares en «añil». De nada sirve que sus padres la hagan educarse en un colegio de religiosas, ni que las espirituales madres castiguen sus pícaras travesuras. Antoñita posee un espíritu



Dos auténticos sevillanos frente a frente. Nuestro colaborador Carrasco de la Rubia, conversa con Antoñita Colomé, su amiga de la infancia con la que correteó el barrio de Triana, entonces —¡Oh felicidad!— sin pensar ni vivir para el cine

Antoñita Colomé, tal como la veremos en el film «Rataplán», que protagoniza con Félix de Pomés.

—¿Más que Sevilla?
—Mira a Sevilla la dejas aparte, ¿sabes? Yo hablaba del cine. Para mí, Sevilla es lo mejor del mundo.
—Y entonces, ¿por qué no resides allí?
—¿Pero qué quieres tú que haga yo en Sevilla? ¿Vender camarones? A mí, Sevilla me gusta porque nací allí, y por que es lo más bonito de toda la tierra. Sobre todo mi Triana; yo voy todos los años.
—Y Madrid, ¿te gusta?
—Muchísimo. Ahora he de ir a filmar una película y me pasaré allí un par de meses.
—¿Cómo se titula esa película?

Antoñita Colomé, en una escena de «Rataplán».

—«Una mujer en peligro». Pero te advierto que este título es provisional.

—¿Director?

—No lo sé. Sólo sé que se filmará en los estudios Ballesteros Tona Film.

—De los últimos films en que has actuado últimamente, ¿en cuál estás mejor? ¿En «Rataplán» o en «El malvado Carabel»?

—Ni uno ni otro lo he visto montado; y como tú sabes, en un film cuentan muchos factores para poderlo enjuiciar: ritmo, continuidad, fotografía, sonidos, etc., etc. Así es que hasta que no se ve completamente terminado, no se debe opinar; no obstante, yo creo estar mejor en «El malvado Carabel».

—¿Quién es a juicio tuyo el mejor director español?

—Eso no puedo decirlo, porque es aventurado. Cada día surgen nuevos valores. Pero de los que a mí me han dirigido, me parece el mejor Edgar Neville. Yo estoy convencida de que este director triunfará plenamente dentro del cinema hispano. Tiene sensibilidad, temperamento artístico, personalidad (cosa desconocida entre nuestros realizadores) y, además, conoce admirablemente el cinema, porque durante muchos años trabajó en los más importantes estudios del mundo.

—¿Estás satisfecha de tu obra?

—Hombre, te diré: el cine ha sido la gran ilusión de mi vida, así es que miro lo que llevo hecho hasta ahora y me satisface, porque veo que he ido en plan progresivo. Veo también que puedo realizar mejores cosas que las realizadas hasta aquí, y en esto consiste mi satisfacción, en ver mis defectos anteriores y mi capacidad para mejorarme.

—¿Qué obra te gustaría interpretar?

—Una obra escrita expresamente para el cinema, de contenido psicológico. No me gusta ninguno de los papeles que hasta ahora he interpretado; estoy cansada de hacer de niña frívola o cursi.

—¿Tu opinión sobre el estado actual del cinema español?

—Mi opinión es de que el día que no se filmen obras de teatro rancio y se escriban argumentos exclusivamente para el cine y que, además, se abran las puertas de los estudios a los jóvenes que sienten el cine y están preparados para producir, empezaremos a estar considerados en aquellos sitios que hoy no nos quieren.

Después de este comentario, la conversación giró hacia otros temas, y tras un apretón de manos, caminamos hacia la redacción, a poner en limpio el diálogo sostenido con la simpática Colomé.



• Peluquería para Señoras

ONDULACIÓN PERMANENTE

Realizada con los mejores aparatos modernos conocidos hasta la fecha.

Establecimientos

DALMAU OLIVERES, S. A.

Ronda de San Antonio, n.º 1 (Entrada por la Perfumería)
Teléfono 13754



Informaciones



Cinema amateur a Madrid

Vivo aún en nuestro recuerdo el éxito obtenido en la sesión de cinema amateur que galantemente ofreció al público entusiasta al film el suntuoso salón Figaro, de Madrid, y cuyas producciones estuvieron a cargo de la Federación Catalana de Cinema Amateur, nos vemos gratamente sorprendidos por la noticia de que en el Casal de Cataluña en Madrid, ha sido creada una sección dedicada al rodaje de films amateurs.

Reina gran entusiasmo y actividad en la citada sección, y hacemos público desde estas columnas que pueden enrolarse a ella todos cuantos sientan simpatía y afición al celuloide.

Ha terminado la filmación de «El paraíso recobrado»

El día 9 de agosto se filmó la última escena, en los Estudios Trilla la Riva, de la película «El paraíso recobrado». La primera vuelta de manivela se dió el día 15 de julio. Para dar lugar al montaje de los decorados fué preciso suspender la filmación durante dos días. Teniendo pues en cuenta que no se filmó en ningún día festivo, la duración del rodaje ha sido exactamente de veintidós días.

Terminada la filmación de «El paraíso recobrado», Henry Barreyre regresa a París, al objeto de rodar una nueva cinta con una editora francesa. Barreyre está encantado de Barcelona y no duda que en breve tomará a su cargo la fotografía de una nueva cinta. Esta es la segunda vez que Barreyre ha visitado a España, pues, como se recordará, filmó la película de Ardevín «El agua en el suelo», primera producción de los estudios C. E. A. de Madrid.

Producción Filmófono, 1935-36

Como es ya sabido, Filmófono ha pasado a ser editora nacional, por entender que ha llegado la hora en que debe intentarse el florecimiento de nuestra producción cinematográfica, tímida y anquilosada hasta aquí, y, sin embargo, llena de posibilidades.

Filmófono, en una actitud que tiene, dentro del objetivo comercial, imprescindible siempre, un aliento romántico y patriótico, que no debe pasar desapercibido para nadie, va a ofrecer la próxima temporada 1935-36, tres producciones nacionales de su marca.

Estas producciones serán: «Don Quintín, el amargao», adaptación del famoso sainete madrileño de Arniches y Estremara, música del maestro Guerrero, que dirigirá Luis Marquina e interpretarán Ana María Custodio, Luisita Esteso y Alfonso Muñoz.

«La hija de Juan Simón», poema racial cinematográfico, escrito y dirigido por Nemesio M. Sobrevilla, el director vasco de quien tanto se espera, por su sensibilidad y su temperamento. Protagonista, «Angelillo».

Y «La Papisusa», según la obra de las mil representaciones, de los jóvenes autores Adolfo Torrado y Leandro Navarro.

Nueva distribuidora

Don Román Solá, conocido cinematografista barcelonés, ha abierto oficinas de alquiler, venta y edición de películas en la calle de Provenza, 256, bajos, teléfono 75457.

Girará a nombre de Distribuciones Román Solá.

«113»

Es indudable que la temporada que se avecina será memorable en cuanto a la cinematografía nacional se refiere, y para ello,

PANTALLAS DE BARCELONA

En Fantasio: «Sábado, domingo y lunes»

Con una buena entrada se estrenó en Fantasio esta producción francesa, interpretada por Pierre Brasseur e Irene Zilahy. Puede decirse que con ella inicia sus estrenos de temporada la «bombrera» del Paseo de Gracia, colocada en primer plano de las salas cinematográficas barcelonesas por los caprichos de la moda, que reúne en ella a la «gente bien» de nuestra ciudad.

La comedia estrenada, amable, divertida y llena de situaciones alegres, gustó. Se trata de un film francés hecho al modo espiritual de nuestros vecinos. Los intérpretes, admirablemente dirigidos, dignos de todos los elogios, especialmente Irene Zilahy. M. R.

En el Capitol

«A las doce en punto», film W. B., interpretado por Richard Barthelme y Ann Dvorack. Dirección Alan Crosland.

Otro film de «gangsters», pero de gangsters de la época post-

todas las casas productoras se apresuran a terminar sus producciones.

Entre estas productoras se destaca E. C. E., la nueva entidad que en poco tiempo va a presentar al mercado varios magníficos exponentes de la industria nacional.

«113» es una de las primeras que presentará y que se está terminando de rodar en los estudios de Aranjuez.

Para que el público pueda apreciar la importancia de este film, vamos a citar unos nombres de los que intervienen en esta extraordinaria producción española.

Como director artístico y protagonista, figura nuestro excelso actor Ernesto Vilches, que quiere demostrar a España su valor como artista.

Francisco A. Villagomes, primerísima figura de nuestro teatro clásico.

Virginia Zuri, exquisita actriz hispano-mexicana.

Pablo Alvarez Rubio, ya conocido por el arte demostrado en otros films en que ha intervenido, entre ellos «Drácula».

Isabelita Prada, «Miss Voz», estrella española, protagonista de «Soy un señorito».

Agustín Povedano, Moisés Raigor, Alfredo Mayo, Araceli S. Imaz, Cecilio R. de la Vega, Francisco Marimón, Marina Alcañiz y la niña Juanita Poveda, son garantía más que suficiente de excelente reparto de «113».

De la parte técnica se ha encargado a Rafael J. Sevilla, que cuenta por éxitos sus intervenciones como director en varias producciones realizadas en América.

Y de «cameraman», William H. Clothier, que tiene en su haber, entre otros muchos éxitos, los sancionados entusiastamente en «Alas», de la Paramount y «Cimarrón» y «La alegre divorciada» de la R. K. O.

«Currito de la Cruz»

Fernando Delgado ha comenzado a rodar en Sevilla la versión sonora de «Currito de la Cruz», novela conocidísima de Pérez Lu-jín, el autor de «La casa de la Troya».

Los intérpretes centrales serán «Angelillo», Breñaño y «Maravilla». El film será presentado la próxima temporada por E. C. E. Febrer y Blay.

Elenco de artistas de una nueva producción nacional!

Tras una concienzuda selección, José M.ª Castellví, director de la nueva producción nacional «Abajo los hombres!», ha dejado completamente terminada la selección de actores masculinos.

Asumirá el papel de protagonista Pierre Clarel. Otro de los principales papeles ha sido confiado al actor Alejandro Nolla. Por último, presentará otro papel principal en esta producción el actor de carácter Samuel Crespo.

La selección de artistas del bello sexo también es objeto de principal atención. El «rol» principal está encomendado a la artista Carmelita Aubert, muy querida de nuestro público desde que protagonizó «Mercedes».

«Abajo los hombres!» será distribuida por Exclusivas Febrer y Blay.

Bing Crosby

(Conclusión)

¡Pues no faltaba más! Si a mí me pagasen por ir al cine, o por leer novelas, o por pasear, ¡a estas horas iba yo a estar escribiendo artículos!... Pero sigamos la ruta de las interesantes declaraciones de Crosby.

—Para las mujeres—¡qué buen marido! Siempre pensando en su mujer; es el primer caso que se nos echa en cara—es muchísimo peor, y las dificultades y sacrificios son mayores. Por ejemplo, cuando la «hoja de llamada» está señalada para las nueve de la mañana, quiere decir que debe estar lista y preparada en el «set» a dicha hora; las muchachas tienen

Casa Sorribas

ALIMENTOS DIETÉTICOS Y DE RÉGIMEN, especialmente para

DIABÉTICOS - ALBUMINÚRICOS - OBESOS, etc.

LAURIA, 62 (Consejo de Ciento y Aragón).—Manso, 72 y Corribia, 17

que levantarse a las seis y media—¿en invierno también? ¡Oh, qué horror—, desayunar de prisa y corriendo, para estar en el estudio de siete a siete y media.

Mi único afán es ahorrar mucho dinero para retirarme pronto y recuperar mis perdidas facultades de buen jugador de golf, que sólo Dios sabe dónde han ido a parar.

¡Qué lo consigas pronto! Y... digo, no; ¡qué no lo consigas nunca! De otra manera no tendría ocasión de volver a hablar de ti.

V. GÓMEZ DE ENTERRÍA

Rosita de Cabo

(Conclusión)

—Que me está usted dando una paliza.
—Manos blancas no ofenden.
—Pero levantan ronchas.
—¿Para qué quiere usted el agua oxigenada?
—Me ha dado usted una idea... Tiene usted razón... El porvenir del cine está en el agua oxigenada. Asepsia... Asepsia, es lo que necesitamos todos, y sobre todo el cine... Higiene, limpieza.
—¿Me está usted hablando con segunda intención?
—¡Dios me libre!
—Es que no se lo toleraría.
—¡Señorita!
—¡Caballero!
—Estoy en su casa!
—¡Váyase usted a paseo!

Y me fué. Y aquí estoy con estas impresiones de un film que ya está en curso de rodaje, y de una artista joven e ingenua que me echó de su casa como si fuese la criada.

AMARO MARY

Besos-Sudores-Peligros

(Conclusión)

lares de su éxito, en compañía de sus cualidades interpretativas y sus gafas de carey.

Después de su interpretación en «Safety Last», las compañías de seguros—no sabiendo que todo se había hecho sobre tierra firme—le amenazaron con cancelar sus pólizas si volvía a subir en un aeroplano durante el resto de su vida.

En otras películas lo hemos visto repetidas veces hacer equilibrios sobre la fachada de uno de los más altos rascacielos.

En otra película, cuyo nombre no me viene en este preciso momento a la memoria, estaba a merced de una banda de asesinos chinos.

Y, por último, en «The milky way» («La vía láctea»), que está interpretando actualmente para la Paramount, nos muestra las aventuras de un lechero que, por obra de la casualidad, gana un campeonato de boxeo y tiene que enfrentarse con los más notables pugilistas de su mismo peso.

Total, que el pobre Harold sale de una para entrar en otra. Lo que dice él: «Si la mitad de las palizas y golpes que he recibido, fueran auténticas, si la décima parte de los peligros que he sufrido, fueran verdaderos, hace años que estaría en el cementerio descansando con toda tranquilidad y libre para siempre de bandidos, rascacielos, aeroplanos, tiros, directores y contratas».

Claro que le dice su mujer. «Y si te hubieses casado con todas las mujeres que han aparecido contigo en las películas, estarías hace tiempo, no sé si muerto, pero sí ciego, pues te hubiera sacado yo los ojos con las uñas».

Y como los dos están conformes en que no es lo mismo pasar peligros y casarse en la realidad que de mentirijillas, viven de lo más felices.

También dice él: «Si no me divorcio es, precisamente, porque no quiero correr el riesgo de casarme. Ese sí que sería auténtico, con toda la autenticidad del mundo».

Los Angeles, agosto de 1935.



Casa fundada en 1800

Chocolates de tipo familiar, puro, con almendra, con leche, de gusto francés, Caracas

Depósito central: Manresa, 4 y 6 - Barcelona

DON MARIANO LAPEYRA

No se trata de un novato en lides cinematográficas. El señor Lapeyra, antes de lanzarse a dirigir «Amor en maniobras», primera de las producciones que piensa realizar, recorrió, en viaje de estudios, los principales centros productores de Europa y América.

En este constante periplo de observación, fué captando modos y



Don Mariano Lapeyra, cinematografía bilbaino, autor y director de la producción nacional «Amor en maniobras», que ha sido rodada en los estudios Orphea Film, visto por el lápiz de Zariqueley, fino humorista del dibujo, que actualmente se encuentra entre nuestros colaboradores.

maneras de producir hasta llegar a hacerse con una cultura técnico-artista, cuyos resultados veremos plasmados la próxima temporada en este film que protagoniza la preciosa muñeca Charito Leonis. Esperamos que nuestros informes sobre el talento de este nuevo realizador se vean confirmados por la realidad de su obra. Este sería nuestro mayor deseo, pues toda nueva empresa que intente afirmar las posibilidades productoras de nuestro país, tiene en nosotros decididos defensores.



UN NUEVO REALIZADOR ESPAÑOL: A. MOMPLET

UNA figura que consiga hacerse visible ante el fondo gris y descolorido de nuestro cinema, y cuyas líneas logren destacarse con recio perfil, bien merece ya, por ese sólo hecho, obtener una atención preferente en nuestras páginas.

Siempre hemos sido amigos de todo noble esfuerzo en pro del cinema, fuera en el campo que fuera, pero muy especialmente si se dirigía hacia nuevos derroteros, en busca de una ruta de mejoramiento para nuestra producción cinematográfica. Este es el caso de Antonio Momplet y su primer film español «Hombres contra hombres», subtítulo por algunos «anátoma contra la guerra».

Hemos leído en las páginas de un periódico unas palabras suyas, que retratan a la perfección el sentido claro y categórico que rigió la actuación de este nuevo animador. Aclara él «mi obra será buena o mala, yo no lo sé, pero sí puedo decir que con ella, más que calmar esa inquietud artística, que todos llevamos con nosotros, he procurado ayudar, en lo que a mis modestas fuerzas han podido, a la causa de la paz». Y nosotros debemos añadir que, jamás obra alguna que anide en su fondo una noble causa puede desprenderse de la inquietud artística que sienta su creador. Así es

que no dudamos de la auténtica calidad de alegato del film «Hombres contra hombres», es más, creemos que en su misma emoción, en su propia simplicidad, radican todas las perfecciones artísticas que en él pueden existir.

«Hombres contra hombres» es un film nacional que nos presenta, a través de una bella exposición de imágenes, el más dramático dolor de la humanidad: la guerra, para con ello lograr un documento irrefutable de aleccionadora advertencia.

No queremos detallar la trama argumental del film, pero sí anotar que en su exposición se ha seguido una pauta que bien pudiera llamarse «gama de ideas e imágenes».

El acierto de interpretación de José María Lado, la belleza de Cándida Losada y por último el formidable vigor del consumado artista Félix de Pomés, logran un triunfo definitivo en esta producción española de marcado carácter pacifista que, sin duda, su presentación en la pantalla se espera ya con interés creciente.

E. C. L.

Barcelona, 6 septiembre 1935.

SEPTIEMBRE
20
VIERNES

INAUGURACIÓN OFICIAL
DE
CAPITOL



SEGÚN LA FAMOSA NOVELA DE PAUL DE FEVAL

VEA USTED

en

FANTASIO
"SÁBADO, DOMINGO
Y LUNES"

Un título evocador para la más hermosa y alegre de las comedias.

Interpretada por
PIERRE BRASSEUR
e
IRENE DE ZILAHY





CLARK GABLE
protagonista del film «La ley
de la sangre», de Artistas
Asociados. Dibujo de Carmona.

CARMONA

CLARK GABLE